



LAS MUJERES, LA SALUD Y EL MEDIO AMBIENTE

Thoraya Ahmed Obaid
Mucho camino por delante

Nafis Sadik
Consenso práctico

**Lena Sommestad
y Rejoice Mabudafhasi**
Cambio de poder

Mary Robinson
Igualdad y eficacia

Noeleen Heyzer
Pequeña parcela, gran tranquilidad

Mamphela Ramphela
Avivando el cambio

Marina Silva
Oportunidad sin precedentes

Margot Wallström
Una herencia química



3 Editorial

Klaus Toepfer, Director Ejecutivo del PNUMA

4 Mucho camino por delante

Thoraya Ahmed Obaid, Subsecretaria General de las Naciones Unidas y Directora Ejecutiva del FNUAP

6 Consenso práctico

Dra Nafis Sadik, Enviada Especial del Secretario General de las Naciones Unidas para VIH/SIDA en Asia y anteriormente Directora Ejecutiva del FNUAP y Secretaria General de la Conferencia Internacional sobre la Población y el Desarrollo. Miembro de la Junta Directiva de la Fundación de las Naciones Unidas



Wenren Yang/PNUMA/Topham

7 Cambio de poder

Lena Sommestad, Ministra para el Medio Ambiente de Suecia, y Rejoice Mabudafhasi, Viceministra para Asuntos de Medio Ambiente y Turismo de la República de Sudáfrica. Copresidentas de la Red de Mujeres Ministras para el Medio Ambiente

Nuestro Planeta, la revista del Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA)
PO Box 30552, Nairobi, Kenia
Tel: (254 20) 621 234; Fax: 623 927;
Télex: 22068 UNEP KE
cpiinfo@unep.org
www.unep.org
ISSN 1013-7394

Director de Publicación: Eric Falt
Editor: Geoffrey Lean
Coordinación: Naomi Poulton
Redactor: Nick Nuttall
Directora de Suscripciones: Manyahleshal Kebede
Diseño: Roger Whisker
Traducción: Michelle Marx
Realización: Banson
Editor de la red: Chris Cypert
Impreso en el Reino Unido
Portada: PNUMA/Topham, de izq. a der., de arriba abajo: G.G. Peralta, C.K. Kashyap, Reichling, Shan Dan, L. Oliveira, David Manders, J.M. Nobbe

8 Igualdad y eficacia

Mary Robinson, ex Presidenta de la República de Irlanda, Alta Comisionada de las Naciones Unidas para Derechos Humanos y Directora Ejecutiva de Realizing Rights: The Ethical Globalization Initiative



Fiammetta Positano/PNUMA/Topham

10 Gente

11 Pequeña parcela, gran tranquilidad

Noeleen Heyzer, Directora Ejecutiva de UNIFEM



Esequiel Becerra/PNUMA/Topham

13 Las jóvenes

Kathryn Bushkin, Vicepresidenta Ejecutiva y Oficial Principal de Operaciones de la Fundación de las Naciones Unidas

14 Avivando el cambio

Dra Mamphela Ramphela, Directora Ejecutiva saliente del Banco Mundial y Asesora Superior de su Presidente

16 De un vistazo: las mujeres, la salud y el medio ambiente

18 Aishwarya Rai

La actriz de Bollywood Aishwarya Rai describe un intento positivo de enfrentar la propagación del VIH/SIDA entre las mujeres de la India

20 Oportunidad sin precedentes

Senadora Marina Silva, miembro del Senado Federal del Brasil y Ministra para el Medio Ambiente

22 Publicaciones y productos

23 Una herencia química

Margot Wallström, Comisionada Europea para el Medio Ambiente

24 La afrenta tóxica

Sharyle Patton, Directora del Programa de Salud y Medio Ambiente de Commonweal

27 Primero emancipar

Adrienne Germain, Presidenta de la Coalición Internacional de la Salud de la Mujer

29 Compromiso ciudadano

Lois Abraham, una abogada, y Jane Roberts, una maestra de escuela jubilada, cofundadoras de la campaña "34 Millones de Amigos del FNUAP"

30 Añadiendo una perspectiva femenina

Beverly Miller, Secretaria del Consejo de Administración del PNUMA

32 Después de todo, ¡"naturaleza" es femenino!

Ana Lorena Gudiño Valdez, bióloga de la Universidad Nacional Autónoma de México, Coordinadora Nacional de Misión Rescate Planeta Tierra, y miembro de la Red Ambiental Juvenil de México

La publicación de este número de *Nuestro Planeta* ha sido posible gracias a la generosidad de la Fundación de las Naciones Unidas/Fondo para un Mundo Mejor.

El contenido de esta revista no refleja necesariamente las opiniones ni las políticas del PNUMA, ni de los editores, ni constituye un boletín oficial. Las designaciones utilizadas y la presentación no implican la expresión de ninguna opinión por parte del PNUMA sobre la situación legal de ningún país, territorio o ciudad o sus autoridades, ni sobre la delimitación de sus fronteras o límites.

El contenido sin copyright de esta revista puede reproducirse en forma gratuita, siempre y cuando se cite *Nuestro Planeta* y se nombre el autor o fotógrafo correspondiente, se informe a los directores y se les envíe una copia justificativa.

Nuestro Planeta acepta artículos, reseñas, ilustraciones y fotografías pero no puede garantizar su publicación. Los manuscritos, fotos y material gráfico no solicitados no serán devueltos.

Suscripciones: Si desea recibir *Nuestro Planeta* regularmente y no está incluido actualmente en nuestra lista de direcciones, sírvase contactar a Manyahleshal Kebede, Directora de Suscripciones, *Nuestro Planeta*, para pedir detalles de suscripción, indicando su nombre y dirección y el idioma de su preferencia (español, francés, inglés).

Cambio de domicilio: Rogamos envíe su etiqueta de dirección, junto con su nueva dirección, a Manyahleshal Kebede, Directora de Suscripciones, *Nuestro Planeta*, UNEP, PO Box 30552, Nairobi, Kenia.

Esta revista está impresa en papel totalmente fabricado con desechos reciclados. La etapa de blanqueo utiliza un sistema no nocivo para el medio ambiente.



PNUMA

De la oficina de

KLAUS TOEPFER

Secretario General
Adjunto de las Naciones
Unidas y Director Ejecutivo
del PNUMA

Este número de *Nuestro Planeta* celebra a la mujer y destaca su única vulnerabilidad a los problemas de salud relacionados con el medio ambiente, desde asuntos de agua y saneamiento hasta la contaminación del aire en locales cerrados.

El papel especial que las mujeres juegan en la vida de sus comunidades se destaca en la nueva publicación del PNUMA titulada *La Mujer y el Medio Ambiente*, que pone de relieve cómo ellas son las heroínas olvidadas de la conservación, quienes a menudo dejan atrás al hombre en su conocimiento, y cuidado, de plantas y animales domésticos y silvestres. En gran parte gracias a ellas, muchas especies —algunas con importantes propiedades de resistencia a las sequías o las plagas— sobreviven y se mantienen en cultivo.

Especialmente en países en desarrollo, las mujeres son las agricultoras y las encargadas de alimentar y cuidar a las personas en sus comunidades, para lo cual dependen de su íntimo conocimiento de la naturaleza. Y también son las principales proveedoras de agua. En

las zonas montañosas de África Oriental, pueden gastar casi una tercera parte de su consumo de calorías recolectando y suministrándola.

Con frecuencia ellas son las más afectadas por un desastre natural, por ejemplo una hambruna o una sequía, y quienes asumen la responsabilidad de mantener vivos a sus hijos. En las sociedades pastorales, los hombres migran a nuevas zonas de pastoreo cuando el ganado muere, o se marchan en busca de otras actividades. El libro explica que las mujeres y los niños a veces también abandonan el lugar, pero generalmente en grupos, en busca de alimentos para su hambruna, vainas y otros productos de los árboles para la venta en mercados distantes. El libro ha sido publicado en asociación con la Organización de Mujeres para el Medio Ambiente y el Desarrollo (WEDO), con el apoyo financiero de la Fundación de las Naciones Unidas, cuya organización asociada, el Fondo para un Mundo Mejor, ha subvencionado generosamente la presente edición de *Nuestro Planeta*.

Las mujeres a menudo se encuentran en la delantera en términos de superar la pobreza, manejar la tierra y los cursos de agua, y mantener las comunidades. En tiempos de estrés e inseguridad, ellas deben ir cada vez más lejos para buscar alimento, agua y combustible. En tiempos de abundancia, los campos y los huertos que atienden son mini-laboratorios en los cuales se seleccionan y prueban plantas y animales domesticados y silvestres para su valor agrícola y medicinal.

Estudios de 60 huertos manejados por mujeres realizados en Tailandia registraron 230 diferentes hortalizas y otras especies, muchas de ellas rescatadas de un bosque vecino antes de ser talado. Las mujeres de las aldeas en el valle de Kanak en la provincia de Baluchistán, Pakistán, son capaces de identificar 35 plantas medicinales que ellas usan comúnmente. Dicen que las plantas “crecen sin patrones”, es decir, que “no tienen maridos para mandonearlas”.

Un estudio llevado a cabo en Sierra Leona halló que las mujeres eran capaces de nombrar 31 usos para los árboles en tierra en barbecho y en los bosques, en tanto que los hombres sólo podían nombrar ocho. Aquí, los conocimientos tradicionales de los hombres están disminuyendo con la educación escolar formal y la emigración, mientras que las mujeres conservan los suyos, además de adquirir también los conocimientos de los hombres en muchas ocasiones.

En Yazd, la “capital en el desierto” de Irán, son las mujeres quienes han inventado unos novedosos métodos agrícolas, incluso para producir alimentos en túneles subterráneos. En el sur de México, las mujeres crían hasta nueve diferentes razas de gallinas —así como patos y pavos— en el jardín al fondo de su casa, y seleccionan las que mejor se adaptan a las condiciones ambientales locales. En esta forma están conservando activamente la diversidad genética y contribuyendo a la conservación en general.

En China, la mitad de los habitantes están afectados por la desertificación. En una zona seca y degradada 1.000 kilómetros al oeste de Beijing, las mujeres han movilizad a las comunidades para plantar sauces y álamos para detener los desiertos y crear tierra fértil para la producción de verduras.

El rol de la mujer y sus “conocimientos prácticos” con harta frecuencia se ignoran o se subestiman. Demasiado a menudo se trata a las mujeres como ciudadanas de segunda clase, con menos derechos y un estatus social más bajo que los hombres. Ya es hora de que las políticas nacionales e internacionales reflejen las diferencias de género y pongan mayor énfasis en la potenciación del papel de la mujer.

Así pues, debemos infundir vida a las dimensiones consagradas en los Objetivos de desarrollo para el milenio de las Naciones Unidas. Debemos seguir avanzando a partir de los resultados de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo de 1992, la Conferencia Internacional sobre la Población y el Desarrollo (CIPD) de 1994, la Conferencia Mundial sobre la Mujer de 1995 y la Cumbre Mundial sobre el Desarrollo Sostenible de 2002, y cementarlos en este décimo aniversario de la CIPD.

Si ignoramos el rol de la mujer, todas nuestras esperanzas y aspiraciones para un mundo mejor y más estable serán más difíciles de alcanzar ■

SUS OPINIONES

*Estaríamos interesados en conocer sus reacciones y opiniones sobre los asuntos planteados en este número de **Nuestro Planeta**. Sírvase enviar un e-mail a feedback@ourplanet.com o escriba a: Feedback, Our Planet, 27 Devonshire Road, Cambridge CB1 2BH, Inglaterra*

MUCHO CAMINO POR DELANTE

THORAYA AHMED OBAID evalúa el progreso hecho en diez años de acción en la mitigación de la pobreza y expone prioridades para la década por delante

Al marcar el décimo aniversario de un histórico consenso, es apropiado hacer un inventario de lo que ha producido, y reflexionar sobre lo que debemos hacer para alcanzar sus objetivos plenamente. El resultado de dicho consenso —el Programa de Acción de la Conferencia Internacional sobre la Población y el Desarrollo de 1994 en El Cairo— es un plan, o un modelo para un equilibrio entre la población y los recursos de un país. Su intención es inclinar la balanza a favor del pueblo, el medio ambiente y los derechos humanos, incluso los derechos de la mujer.

Regiones, naciones y comunidades han concluido que únicamente encarando los problemas de la población y los derechos de la mujer lograremos satisfacer los objetivos de desarrollo de la humanidad, específicamente aquellos estipulados en la Declaración del Milenio adoptada por los líderes mundiales en septiembre 2000. Esto fue reiterado por los ministros de desarrollo de África en junio de 2004, cuando declararon la igualdad de género “clave para romper el ciclo de pobreza y mejorar la calidad de vida de los pueblos del Continente”. **Este es el primero de mis seis mensajes para nuestra labor colectiva para los próximos diez años del Programa de El Cairo, hasta el año 2015.**

Mirando a nuestro alrededor, vemos un mundo desequilibrado. Un 20% de los habitantes en países ricos consumen 80% de los recursos del mundo. Al mismo tiempo, más de mil millones de personas en países pobres viven con menos de 1 dólar por día. En los países ricos, los casos de muerte materna son raros. Mas en las naciones pobres, las complicaciones del parto siguen siendo una de las principales causas de muerte para las mujeres, arrebatando la vida de una mujer cada minuto.

Mientras la riqueza ha aumentado enormemente durante el último cuarto de siglo, la porción de dinero dedicada a la ayuda para el desarrollo internacional ha disminuido. Esto no es buen presagio para la paz y la seguridad del mundo. A

menos que consigamos erradicar la pobreza, no tendremos ni uno ni otro. De modo que es necesario que inclinemos esta balanza a favor de la justicia social y el desarrollo. Es imprescindible que hagamos inversiones en la población, la mujer y la salud reproductiva, incluso la planificación familiar, a fin de hacer mayores avances en la mitigación de la pobreza. **Este es mi segundo mensaje.**

Hay pruebas concretas de que las inversiones en la población reduce la pobreza. Un crecimiento más lento de la población nacional apoya el crecimiento económico general. Las investigaciones demuestran que alrededor de una quinta parte de la expansión económica entre 1960 y 1995 fue debida a reducciones en la mortalidad y otra quinta parte a reducciones en la fertilidad. En mayor o menor grado, esta transición demográfica —de familias numerosas a familias más pequeñas y de tasas de mortalidad altas a tasas más bajas— está ocurriendo en todos los países. Al elegir tener una familia más pequeña, las mujeres adquieren más oportunidades sociales y económicas. Y los padres son capaces de hacer una mayor inversión en cada hijo, lo cual conduce a niños más sanos y mejor educados y familias más prósperas.

Gracias a que las mujeres tienen menos hijos, el ritmo de crecimiento de la población está aminorando. Hoy día, 77 millones de habitantes se agregan a nuestro planeta cada año, comparados con 81 millones una década atrás.

Por otra parte, la planificación familiar también ha salvado la vida de millones de madres y niños. Un estudio reciente realizado en África reveló que la planificación familiar podría reducir la muerte materna en un 20%, y que el espaciamiento de los hijos por tres años o más podría reducir la muerte infantil a la mitad.

En general, la historia de la población es un éxito para la humanidad. Y seguirá siendo un éxito si nos mantenemos comprometidos a los programas de población y salud reproductiva y proveemos los recursos necesarios.

Resulta alentador que, en todas partes



del mundo, el programa-modelo de El Cairo está guiando la formulación de políticas en pro de asegurar una mejor salud, los derechos humanos y la igualdad de género. Existe amplio consenso en todas las regiones de que el Programa de Acción de El Cairo ayudará al logro de los Objetivos de desarrollo para el milenio. A la inversa, no podremos reducir la pobreza, el hambre y la enfermedad, especialmente el VIH/SIDA, a menos que hagamos mayores inversiones en la educación y la salud, incluso la salud reproductiva. Dada la desesperante situación en muchos países pobres, debemos aumentar nuestras acciones y asegurar que sean rápidas y efectivas. **Este es mi tercer mensaje para el próximo decenio.**

Desde el consenso de 1994 en El Cairo, la proporción de las parejas en el mundo en desarrollo que pueden elegir y usar anticoncepción ha aumentado de 55 a 60%. La mortalidad infantil bajó de 71 a 61 por cada 1.000 bebés nacidos. La expectativa de vida en países en desarrollo ha aumentado de 61 años a 63 años. Menos mujeres mueren durante el parto en muchos países, pero aún queda mucho por hacer para garantizar



Stephen Dolner/PNUMA/Topham

Es imprescindible que hagamos inversiones en la población, la mujer y la salud reproductiva, incluso la planificación familiar, a fin de hacer mayores avances en la mitigación de la pobreza

planificación familiar. Nuestra primera línea de defensa es la prevención, pero también es necesario ocuparnos de su atención y su tratamiento. Los centros de planificación familiar y salud materna son puntos de entrada clave para el tratamiento, de manera que es necesario poner énfasis en la conexión entre la salud reproductiva y la infección de VIH, que después de todo en su mayor parte es un problema de salud reproductiva. Al mismo tiempo de aumentar el tratamiento, también hará falta aumentar los esfuerzos de prevención del VIH. **Este es mi cuarto mensaje.**

La prevención del VIH es un asunto de máxima prioridad en el FNUAP. Concentramos nuestra labor en tres intervenciones estratégicas: asegurar que la información y los servicios lleguen a los jóvenes, especialmente a las niñas, y los involucren en ellos; ayudar a las mujeres embarazadas y sus hijos a mantenerse libres del VIH; y procurar el fácil acceso a los condones.

Los encargados de formular políticas deben dejar de subestimar las contribuciones que la salud reproductiva y la planificación familiar aportan al desarrollo económico y social. Y también es necesario que demos mayor atención a la población y nos ocupemos de las tendencias demográficas. Se proyecta que la población de los países menos desarrollados triplicará en los próximos 50 años, un problema muy serio dado que estos países ya se enfrentan con dificultades en proveer educación, salud y vivienda básica para sus habitantes. En el curso del próximo medio siglo la población de las naciones desarrolladas se mantendrá en 1.200 millones aproximadamente, mientras las regiones menos desarrolladas verán crecer sus números de 5.200 millones a 7.700 millones.

Entretanto, el envejecimiento de la población y la emergencia de la más grande generación joven en la historia plantean grandes retos. Es necesario hacer mayores inversiones para ambos. **Este es mi quinto mensaje.**

Mientras Europa se centra en el envejecimiento de la población, la preocupación en gran parte del mundo en desarrollo gira en torno a los jóvenes. Hay más de 1.000 millones de jóvenes entre 15 y 24 años. Demasiados de ellos están creciendo en la pobreza, en conflictos o en medio ambientes despro-

vistos de oportunidad y esperanza. Esto no debe continuar.

Esta generación joven puede ver una vida mejor, no a la vuelta de la esquina sino a través de las pantallas de televisión, que abre sus apetitos. Es necesario hacer importantes inversiones en la educación, en la salud (incluso la salud reproductiva) y el empleo para aprovechar el idealismo y la energía de esta gente joven.

Mirando hacia el futuro, nuestra atención debe seguir concentrándose en el Programa de Acción de El Cairo y mantenerse comprometida a sus objetivos de acceso universal a la educación, la salud reproductiva, la igualdad de género, la mitigación de la pobreza y el desarrollo. Es necesario que creamos asociaciones más fuertes —tanto Norte-Sur como Sur-Sur— entre gobiernos, organizaciones sin fines de lucro, el sector privado, parlamentarios y los medios de comunicación si hemos de seguir adelante. **Este es mi sexto mensaje al llegar a la mitad del Plan de 20 años de El Cairo.**

Las naciones en desarrollo están próximas a cumplir su parte del arreglo de invertir la suma de 12.400 millones de dólares en asuntos de población y salud reproductiva todos los años. En cambio, los países donantes sólo cumplen la mitad de su compromiso, contraído en El Cairo, de contribuir 6.100 millones de dólares, contribuyendo apenas 3.100 millones. La diferencia de 3.000 millones —suma equivalente a menos de dos días de los gastos militares mundiales— es la principal razón por la cual no estamos haciendo progresos más rápidos.

No podemos permitirnos más demoras. Como el Secretario General de las Naciones Unidas, Kofi Annan, advirtiera a los ministros de desarrollo de Africa, el costo de la inacción es demasiado horrendo de contemplar. En términos de salud materna solamente, podría causar unos 2,5 millones de muertes maternas, 7,5 millones de muertes infantiles y 49 millones de lesiones maternas en los próximos diez años.

Tenemos mucho camino por delante antes de poder relajarnos ■

Thoraya Ahmed Obaid es Subsecretaria General de las Naciones Unidas y Directora Ejecutiva del Fondo de Población de las Naciones Unidas.

la maternidad segura. Para salvar la vida de las mujeres debemos ofrecer tres servicios, a saber: planificación familiar, atención idónea en el parto y atención obstétrica de emergencia.

Debemos ofrecer estos servicios para todos como un asunto de urgente prioridad, pues medio millón de mujeres mueren cada año a causa de complicaciones del embarazo y el parto. La ausencia de servicios con frecuencia resulta en fístula obstétrica. Esta condición poco conocida, que ha desaparecido de los países ricos hace más de un siglo, continúa afligiendo a decenas de miles de niñas y mujeres pobres en los países en desarrollo. La condición puede prevenirse y ser tratada: la cirugía es 90% segura y cuesta unos 300 dólares por paciente. Con 2 millones de jóvenes y mujeres que esperan tratamiento, la tarea por delante es enorme. El año pasado, el Fondo de Población de las Naciones Unidas (FNUAP) inició la primera campaña mundial para eliminar la fístula, con la provisión de ayuda en muchos países africanos y asiáticos.

La tarea de detener la propagación del VIH/SIDA es una de las razones esenciales para aumentar las inversiones en

El gran logro de la Conferencia Internacional sobre la Población y el Desarrollo (CIPD) en 1994 fue reconciliar los encargados de elaborar las políticas de desarrollo, el movimiento de mujeres y los demógrafos. El consenso de El Cairo reconoció que no es posible dictar los resultados demográficos. Las mujeres y los hombres tienen el derecho a elegir su propio futuro, y cuando así lo hacen, todo el mundo gana.

Cuando las mujeres pueden elegir el tamaño y el espaciamiento de su familia tienen menos hijos que sus madres. Las familias son más pequeñas y el crecimiento de la población es más lento. Ya estamos viendo los resultados. El tamaño de las familias hoy día es la mitad de lo que era en los años 1960. Países como México, la República de Corea y Tailandia han experimentado un pasmoso descenso de su fertilidad y una expansión económica vertiginosa. Y las mujeres, capaces de hacer una elección en un campo —la fecundidad— están empezando a hacerse valer en otros, por ejemplo mejorando la educación y poniendo fin a la violencia basada en el género.

La Conferencia de El Cairo dio un tremendo empuje a este proceso. El consenso enunciaba el derecho a la salud reproductiva como parte del derecho del pueblo a la salud. Esto es especialmente importante para las mujeres y las niñas, excepcionalmente vulnerables en todas las sociedades, por una variedad de razones. El consenso de El Cairo declara que los sistemas de salud y educación deben reconocer esta realidad, y conferir a las niñas y las mujeres la fuerza, la información, los servicios y sobre todo la confianza que necesitan para forjar su camino a través de la vida. El objetivo en el Programa de Acción de El Cairo es que para el año 2015 la atención de salud reproductiva deberá estar a disposición de todas las personas que la necesitan.

Una mujer muere cada minuto a consecuencia del embarazo, casi todas en países en desarrollo. Esta chocante estadística es el resultado de sistemas de salud inadecuados; pero también es producto de ignorancia y descuido de las necesidades de la mujer. Uno de los objetivos de El Cairo —ahora uno de los Objetivos de desarrollo para el milenio— es reducir el número de estas víctimas por tres cuartas partes para el año 2015.

El consenso de El Cairo reconoció que la violencia basada en el género, en todos sus aspectos, constituye una amenaza para la salud reproductiva. La violencia basada en el género proviene de una sola fuente: el sometimiento y la opresión de la mujer. Las fístulas, la cortadura genital femenina, las matanzas de honor y la violencia en el

hogar cesarán si los hombres reconocen a las mujeres como iguales, con iguales derechos a educación y salud, y en primer lugar a la salud reproductiva; con elecciones en el matrimonio y la maternidad; y con el derecho a participar en la economía y la sociedad más amplia.

La potenciación de la mujer y la igualdad de género son absolutamente esenciales si los países han de confrontar y vencer la pandemia del VIH/SIDA. Los países en los cuales las tasas de infección están aumentando —incluso la mayoría de los países en Asia y el Pacífico y África, y muchos en Latinoamérica y Europa—

pueden aprender importantes lecciones de las naciones más seriamente afectadas en África. Pero lo más importante es prestar apoyo y potenciar a las mujeres. Si las mujeres pudiesen hacer sus propias elecciones y tomar sus propias decisiones respecto al contacto sexual podrían detener la pandemia. Y hombres que apoyan y potencian a las mujeres son compañeros y socios de importancia vital.

La mitad de todas las nuevas infecciones de VIH ocurren entre gente joven. La abrumadora mayoría son infectados por contacto sexual. Ciertos extremistas pretenden que los jóvenes correrían menos riesgo si fueran ignorantes en materia de sexo, pero la

evidencia demuestra precisamente lo contrario, a favor de poner la confianza en los jóvenes ofreciéndoles la información y los medios para proteger su vida y su salud. El Programa de Acción declara que los jóvenes deben poseer la información y los servicios que necesitan al prepararse para asumir sus responsabilidades como adultos. Esto debería ser el objetivo universal.

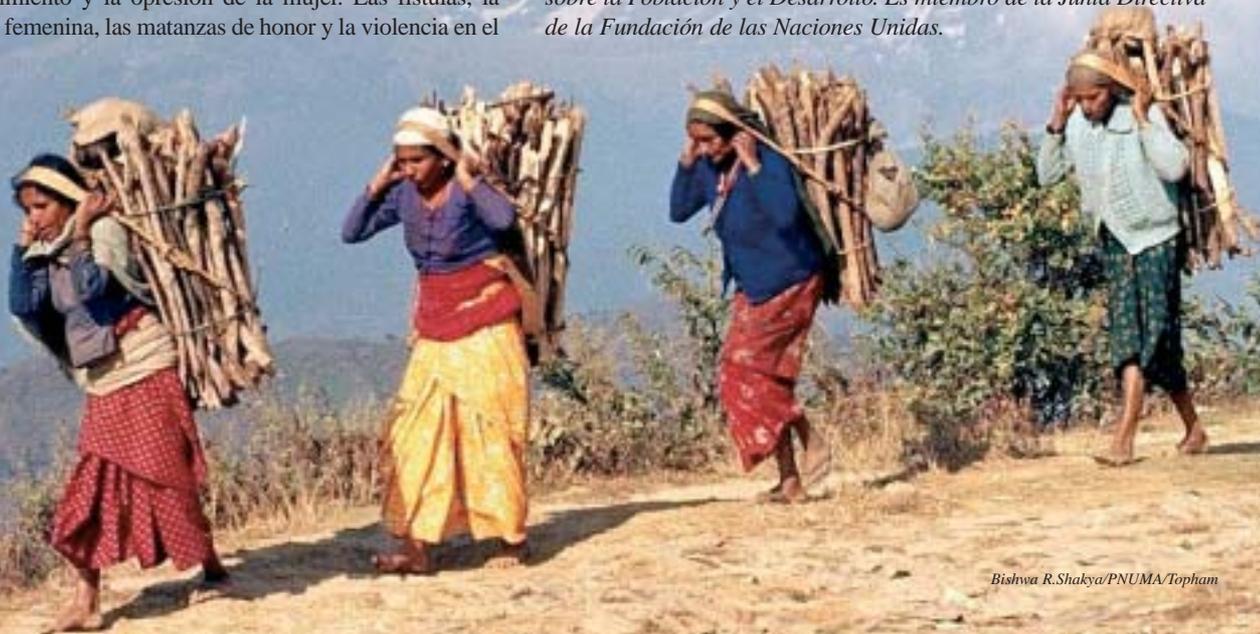
La gran virtud del consenso de El Cairo es que es práctico. Emanado de la propia experiencia de los países, y diez años de la puesta en práctica del Programa de Acción no han hecho sino confirmar su relevancia. En los últimos 12 meses, varias conferencias regionales en Asia y Latinoamérica han resistido a la presión de los extremistas y confirmado su compromiso hacia el consenso. El Programa de Acción de El Cairo constituye el camino hacia la igualdad de género, una mejor salud reproductiva y un crecimiento equilibrado de la población en el siglo XXI ■

La Dra Nafis Sadik es Enviada Especial del Secretario General de las Naciones Unidas para VIH/SIDA en Asia. Anteriormente fue Directora Ejecutiva del Fondo de las Naciones Unidas para la Población y Secretaria General de la Conferencia Internacional sobre la Población y el Desarrollo. Es miembro de la Junta Directiva de la Fundación de las Naciones Unidas.

Consenso práctico

NAFIS SADIK

describe el progreso y los reveses desde la Conferencia Internacional sobre la Población y el Desarrollo en El Cairo diez años atrás



CAMBIO de poder

LENA SOMMESTAD y REJOICE MABUDAFHASI describen por qué la potenciación de la mujer es vital para mejorar la salud y el medio ambiente

El agua es esencial para toda forma de vida. Pero pese a que es preciosa para nosotros, no siempre la tratamos como un recurso precioso. Por lo general se la usa y maneja en una manera fragmentada e insostenible, con el frecuente resultado de escasez y degradación del agua. Nuestra forma de vida ha creado una situación en que los recursos de agua dulce se encuentran bajo tremenda presión y más de 1.000 millones de personas en el mundo carecen de agua potable.

Cambiar esta situación, y crear un futuro sostenible para todos, es una tarea exigente y crucial para todos nosotros. Es nuestra responsabilidad —como políticos, expertos en recursos hídricos, representantes de sectores públicos y privados, y como ciudadanos— realizar esfuerzos concentrados para alcanzar los Objetivos de la Declaración del Milenio relacionados con el agua, las metas postuladas en el Plan de Implementación de la Cumbre Mundial sobre el Desarrollo Sostenible en Johannesburgo y otras metas para el agua acordadas internacionalmente.

Los asuntos relacionados con el agua jugaron un importante rol en la Cumbre Mundial de Johannesburgo dos años atrás. En la misma se estableció una meta ambiciosa: reducir a la mitad la proporción de habitantes sin acceso a agua potable limpia y saneamiento básico para el año 2015. Otra de las metas establecidas consistió en desarrollar planes nacionales integrados de ordenación de los recursos hídricos y la eficiencia del agua para 2005.

Reconocemos que el agua es un factor clave para la expansión económica. Unos mejores servicios de agua y saneamiento representan un paso fundamental hacia una mejor vida para los pobres. Si queremos alcanzar los Objetivos de desarrollo para el milenio y cumplir los compromisos contraídos en Johannesburgo en materia de saneamiento hará falta un cambio de paradigma hacia sistemas de saneamiento sostenibles.

El saneamiento ecológico ofrece una de tales alternativas. Basado en un enfoque de ecosistema, y no en una tecnología específica, ofrece un cambio conceptual en la relación entre la gente y el medio ambiente. El saneamiento ecológico es holístico: ahorra agua, impide la contaminación del agua, y desinfecta y recicla nutrientes y sustancias orgánicas para restaurar el suelo y la fertilidad del suelo, a menudo a un costo muy inferior que el saneamiento convencional. Aparte de proveer un servicio básico, puede contribuir a una mejor salud y seguridad alimentaria, además de actividades de generación de ingreso, sobre todo combinado con la recolección del agua de lluvia.

No es posible aumentar el saneamiento a menos que sea aceptable social y culturalmente. En cualquier intervención de agua y saneamiento, las necesidades y prioridades de la gente siempre deben ser centrales. Los usuarios deben jugar un rol de liderazgo en llevar sus ideas a la práctica. Involucrar a los

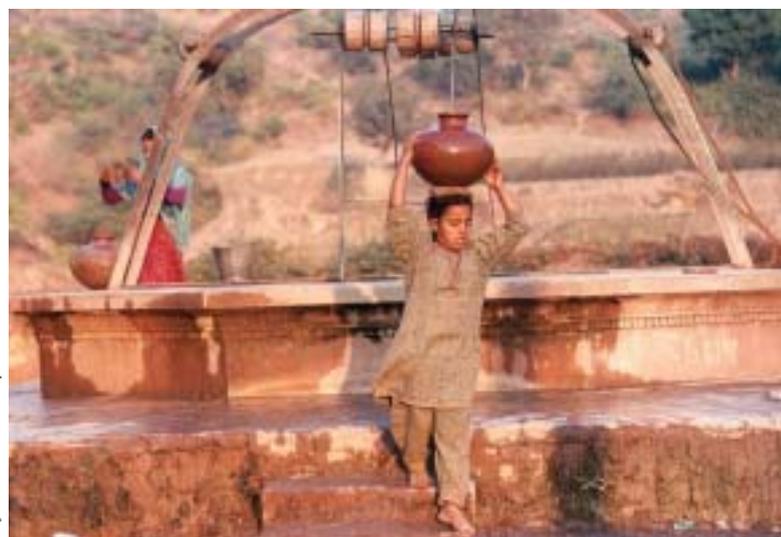
hogares y las comunidades en el planeamiento, la implementación y el mantenimiento de los servicios y el uso de tecnología adecuada es de capital importancia para lograr éxito, como asimismo su sostenibilidad ecológica y financiera a largo plazo.

Y es importante reconocer la dimensión de género en tales proyectos. No hay razón para pensar que las mujeres no deban obtener los mismos beneficios y oportunidades que los hombres. Al mismo tiempo, también es vital que los cambios en los papeles y responsabilidades no signifiquen que las mujeres tengan que asumir deberes y cargas de trabajo adicionales.

En efecto, hay urgente necesidad de favorecer una perspectiva de género en todos los aspectos de la administración de los recursos hídricos, no únicamente en los proyectos de suministro de agua y saneamiento. Esto supone dar adecuada consideración tanto al papel de la mujer como al del hombre, sus necesidades, acceso, responsabilidad, y control de los derechos sobre la tierra y el agua. Las mujeres y los hombres pobres, en particular, dependen de los ecosistemas de los humedales, las zonas costeras, etc. para su sustento. Pero las mujeres y los hombres tienen diferentes intereses en lo que respecta a los asuntos de agua y saneamiento. Para poder lograr éxito, es necesario tener en cuenta todos y cada uno de estos aspectos.

En todas partes del mundo las mujeres se ven afectadas directamente por la pobreza. Están involucradas de forma directa en la tarea de poner comida en la mesa y asegurar que haya agua para beber, día a día. En muchas partes del mundo se encuentran dividiendo su tiempo entre los quehaceres domésticos, actividades culturales, y proyectos comunitarios. En algunas partes, las normas culturales les impiden hacerse valer o tomar la iniciativa en procesos y programas de desarrollo.

Por lo general, las mujeres son las más afectadas por las inversiones en saneamiento, puesto que con frecuencia asumen la mayor responsabilidad para las actividades domésticas. La importancia de hacer participar a las mujeres en la toma de decisiones y en la implementación de los programas de desarrollo —sobre todo en materias de agua, saneamiento y asentamiento humano— es ahora bien reconocida. Crucialmente, es más fácil involucrar a mujeres en proyectos de saneamiento ecológico dado que ponen menos énfasis en soluciones de alta tecnología. No obstante, sigue existiendo el reto de definir efectivamente unas intervenciones que posibiliten y habiliten a las mujeres para desempeñar un papel más directo en los procesos y decisiones de desarrollo. ▶



A menos que potenciemos a las mujeres, no lograremos erradicar la pobreza, ni combatir la degradación medioambiental relacionada con la pobreza. Tanto las instituciones internacionales como los gobiernos nacionales y locales deben mejorar el rol de la mujer mediante el establecimiento de provisiones legales, marcos institucionales e iniciativas, mediante el desarrollo de capacidad y potenciación del papel de la mujer, y a través de monitoreo, información y evaluación.

Consideramos fundamental garantizar los derechos de la mujer a la tenencia de tierras y agua y asegurar instalaciones públicas de saneamiento adecuadas para mujeres y niñas. Es importante fortalecer la implementación de la Convención sobre la Eliminación de todas las Formas de Discriminación contra la Mujer, incluso su llamado a medidas encaminadas a asegurar los derechos de la mujer a saneamiento y suministro de agua adecuados.

Por otra parte, también es necesario incrementar la consulta a los interesados en la elaboración de políticas, su implementación, monitoreo y evaluación. Debe facilitarse la participación equitativa de las mujeres en la toma de decisiones, tanto en los planes de suministro local como en la adjudicación de recursos dentro de cuencas de captación.

Es necesario cambiar el poder de los tecnócratas hacia los usuarios finales. Tanto hombres como mujeres deben estar involucrados en la tarea de determinar opciones de tecnología y niveles de servicio para los servicios de saneamiento y agua. Es necesario monitorear y evaluar los impactos de género de la puesta en práctica. Y hará falta que los hombres participen en apoyar la potenciación de las mujeres como administradoras del agua. Debemos "desempacar" los diferentes roles y relaciones del hombre y la mujer, por así decir, a fin de facilitar la comprensión de cuándo y cómo es necesario cambiar estos roles y relaciones.

Será necesario enfrentar numerosos retos, especialmente en lo que respecta al saneamiento ecológico. Implementar soluciones de saneamiento ecológico no es sólo cuestión de adecuada tecnología y conocimiento. Es igualmente crítico reconocer las dimensiones culturales, sociales e institucionales.

Como mujeres ministras, nos hemos comprometido a cooperar a través de las fronteras para promocionar objetivos y metas relevantes. En 2002 se estableció una Red de Mujeres Ministras para el Medio Ambiente, a los fines de intercambiar ideas y trabajar hacia soluciones para asuntos ambientales críticos. Unas 30 mujeres ministras de todos los Continentes participan en su trabajo encaminado a fomentar la excelencia en gobernanza medioambiental y desarrollar recomendaciones para soluciones prácticas a los problemas ambientales que confrontan a las naciones y al mundo.

Una participación igual de mujeres en la toma de las decisiones hará mucho más fácil luchar contra la mala salud relacionada con la pobreza y la degradación del medio ambiente. Al potenciar a la mujer, haremos posible erradicar la pobreza. No debemos contentarnos con nada menos ■

Lena Sommestad es Ministra para el Medio Ambiente de Suecia, y Rejoice Mabudafhasi es Viceministra para Asuntos de Medio Ambiente y Turismo de la República de Sudáfrica. Ambas son copresidentas de la Red de Mujeres Ministras para el Medio Ambiente.

La versión electrónica de esta edición de *Nuestro Planeta* (www.ourplanet.com) incluye un artículo completo sobre la "Red de Mujeres Ministras para el Medio Ambiente" de Laura A. Liswood, Secretaria General, Consejo de Mujeres Líderes Mundiales y la Asamblea Internacional de Mujeres Ministras.

Igualdad y eficacia

MARY ROBINSON explica que la igualdad de género debe ser el meollo de cualquier enfoque exitoso para combatir el VIH/SIDA

En el período que siguió a la Conferencia Internacional sobre el SIDA en Bangkok, en la cual pusimos de relieve el rol central del liderazgo en la tarea de encarar el VIH/SIDA, creo que el verdadero reto consiste en convertir el SIDA en un asunto de prioridad del movimiento de mujeres en todas partes del mundo.

Necesitamos mujeres líderes a todos los niveles, desde las bases hasta los jefes de gobierno, desde el mundo de los negocios hasta los sindicatos, desde el ámbito de las creencias religiosas hasta el mundo académico, para unirnos alrededor de los siete campos de acción de la Coalición Mundial de Mujeres y el SIDA, que llaman a los siguientes:

- prevenir la infección de niñas adolescentes, con acción concentrada en una mejor atención de la salud reproductiva
- reducir la violencia contra la mujer
- proteger los derechos de propiedad y herencia de mujeres y niñas
- asegurar el acceso igual a atención, tratamiento y apoyo
- prestar apoyo a una mejor atención basada en la comunidad, concentrada en las mujeres y las niñas
- promover el acceso a opciones de prevención para mujeres, incluso condones femeninos y microbicidas
- apoyar los esfuerzos continuos hacia la educación universal de las niñas.

El VIH/SIDA es uno de los asuntos de derechos humanos más serios de este siglo, y debe encararse con valores humanos y un enfoque sensible al género. Las personas que viven con la enfermedad conocen el alcance de la discriminación. Yo lo he oído de muchas de ellas durante mi período como Alta Comisionada de las Naciones Unidas para Derechos Humanos, incluso de mujeres en zonas rurales en Africa que vivían con el temor de perder su casa y ser rechazadas por su familia. Lo oí una y otra vez de mujeres que vivían con SIDA durante la Conferencia de Bangkok.

Sabemos que colocar los derechos humanos en el centro de la respuesta al SIDA es una estrategia efectiva. La falta de discriminación, la protección legal y el acceso igual a los servicios son condiciones críticas. En la mayoría de los países aún hay falta de protección constitucional y nacional de los derechos de los individuos afectados por el VIH/SIDA. Los estados tienen una responsabilidad particular de cumplir con sus compromisos en materia de derechos humanos, y poseen los mecanismos para hacerlo.

Ya hace mucho que la mayoría de los países reconocieron que la discriminación por motivo de género, raza o creencias religiosas está mal. En el curso del tiempo hemos venido a comprender que también está mal discriminar por motivo de capacidad física u orientación sexual. Podría haber llegado el momento de comprender que tampoco puede haber discriminación basada en la salud o el estatus serológico en nuestras sociedades.

La igualdad de género está en el meollo de un enfoque de derechos humanos hacia el VIH/SIDA, y forma la base de nuestra labor en la organización no gubernamental que encabezo, que se titula Realizing



Philip Wolmuth/PNUMA/Topham

Rights: The Ethical Globalization Initiative (Realizando los Derechos: La Iniciativa de Globalización Ética). Necesitamos dar una respuesta enfocada en el género, sensible a las necesidades y las múltiples vulnerabilidades de la mujer, al tiempo de reconocer y fortalecer su propia posición.

Cuando las mujeres carecen de poder social y económico, su capacidad de negociar sus relaciones se ve comprometida. Mientras más usuarios de drogas inyectables son masculinos, las mujeres usuarias permanecen marginadas y con poca probabilidad de acceso a servicios. La mujer se encuentra en mayor riesgo de transmisión sexual, que puede ocurrir con una pareja adicta a las drogas.

Las mujeres forman una creciente proporción de las personas recientemente infectadas con VIH. La violencia contra ellas alimenta la epidemia y posibilita su explotación, incluso el tráfico de drogas y la prostitución. Las mujeres en grupos minoritarios, las refugiadas y las migrantes se hallan en riesgo particular.

Es necesario ocuparse de la transmisión de madre a hijo, pero también debe protegerse el bienestar de la mujer en su propio derecho mediante la provisión de tratamiento antiretroviral para adultos. Es un imperativo de derechos humanos que la información sobre la prevención, la orientación y las pruebas confidenciales, el tratamiento completo para enfermedades de transmisión sexual, así como tratamiento por drogas y antiretroviral esté disponible para hombres y mujeres por igual.

Sabemos qué es lo que resulta efectivo. Debemos adoptar programas globales, más vale que proyectos de prevención poco sistemáticos. Necesitamos líderes francos, sin rodeos, y acciones valientes. Necesitamos organizar campañas de concienciación perspicaces, exactas y sensibles en todos los medios de comunicación y en todos los idiomas.

Para encarar esta epidemia en forma adecuada, necesitamos datos desglosados por edad y por género e intervenciones de prevención dirigidas en una manera consciente del género y favorable a los jóvenes. Es necesario que ofrezcamos tratamiento efectivo para enfermedades de transmisión sexual, a disposición en contextos apropiadas para los hombres, para las mujeres y para la gente joven.

Necesitamos información y servicios confidenciales de salud sexual y reproductiva, incluso pruebas y orientación. Necesitamos

Necesitamos intervenciones estructurales a largo plazo para encarar los factores que alimentan las conductas de riesgo de VIH/SIDA

programas de canje de agujas, disponibilidad de agujas, tratamiento de drogadictos, numerosos y bien operados, y extensión de usuarios de drogas inyectables, por y para ellos. Las estrategias para gente joven comprenden programas operados por jóvenes de la misma edad, intervenciones en las escuelas y servicios de salud favorable a los adolescentes.

Debemos trabajar juntos para formar asociaciones efectivas dentro de naciones, entre gobiernos, la sociedad civil, el sector privado y participantes académicos, y entre naciones regional y mundialmente. Necesitamos intervenciones estructurales, así como una inversión y un desarrollo sostenibles, a largo plazo, para encarar los factores que alimentan las conductas de riesgo de VIH/SIDA, tales como la desocupación, la pobreza, la desigualdad entre los sexos, el uso de drogas estupefacientes, la prostitución y la violencia.

La acción que emprendamos ahora salvará millones de vidas y miles de millones en inversiones más adelante. La prevención efectiva rara vez es objeto de titulares de primera plana. No es fácil interesar a la gente en lo que no sucede, en las vidas salvadas, en personas que no caen enfermas, las familias y sociedades que no han sido destruidas por el SIDA porque la prevención efectiva del VIH fue implementada a tiempo.

Y sin embargo, apuntar a estas ausencias es precisamente lo que debemos hacer para alcanzar el Objetivo de desarrollo para el milenio de haber detenido la propagación del VIH/SIDA y empezado a revertirla para el año 2015. Once años a partir de ahora, espero que éste será el único tipo de noticias que leeremos en los periódicos, y que podamos reflexionar sobre la catástrofe que nuestras acciones han tenido éxito en evitar ■

Mary Robinson, ex Presidenta de la República de Irlanda y Alta Comisionada de las Naciones Unidas para Derechos Humanos, es Directora Ejecutiva de Realizing Rights: The Ethical Globalization Initiative.

GENTE



Premio Blue Planet

Dra Susan Solomon

La científica atmosférica **Dra Susan Solomon** y la ex Primer Ministra noruega **Dra Gro Harlem Brundtland** han sido galardonadas con el **Premio Blue Planet 2004**, conferido todos los años a personas “que han hecho destacadas contribuciones en el campo de la investigación científica y su aplicación, y al así hacerlo ayudan a dar soluciones a problemas mundiales en el medio ambiente”. El premio, de 50 millones de yen para cada recipiente, es patrocinado por la **Asahi Glass Foundation**, presidida por **Hiromichi Seya**.



Premio Blue Planet

Dra Gro Harlem Brundtland

La Dra Solomon fue la científica principal y recibe el premio por su “labor pionera” en la identificación del mecanismo mediante el cual compuestos de cloro de CFC se unieron a las temperaturas en extremo bajas de la Antártida para crear el agujero de ozono antártico. Su descubrimiento proveyó una de las piedras angulares científicas del proceso que condujo a la más acelerada eliminación de los CFC a través del **Protocolo de Montreal**. La Dra Solomon expresa: “He tenido la gran fortuna de aprender

que la ciencia no es asunto de un solo hombre o una sola mujer: es un esfuerzo de equipo, en ocasiones de significado épico.”

La Dra Brundtland —la primera ex ministra para el medio ambiente en encabezar un gobierno, y miembro de la junta directiva de la **Fundación de las Naciones Unidas**— ganó su premio “por proponer mundialmente el innovador concepto de un desarrollo sostenible”, en particular a través de su presidencia de la **Comisión Mundial sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo** en los años 1980. También ha sido mencionada por su trabajo más tarde como **Directora General de la Organización Mundial de la Salud**, y ella recuerda que, “como una joven doctora, empecé a comprender el significado de un medio ambiente sano y seguro para la salud pública”.

La ceremonia de entrega de premios tendrá lugar el 10 de noviembre en Tokio, y al día siguiente las ganadoras pronunciarán sendas conferencias conmemorativas en la Universidad de las Naciones Unidas en esa ciudad ■

La antorcha olímpica comenzó su viaje mundial desde Olimpia en marzo, pasando a través de África y América Latina por primera vez en la historia. Al final de un viaje de 78.000 kilómetros, en el cual participaron 3.600 personas que portaron la antorcha, ha vuelto a Atenas para los Juegos Olímpicos en agosto.

El 24 de junio de 2004 pasó por Ginebra, donde **Nicole Meyer, Consejera Juvenil del PNUMA**, la llevó en nombre del PNUMA ■



PNUMA/edipresse.ch

El actor e ídolo de cine **Jake Gyllenhaal** quedó tan impresionado por lo que aprendió durante su papel estelar en el éxito de taquilla de **Roland Emmerich, El día después de mañana**, que trata el tema del calentamiento de la Tierra, que se ha convertido en un activista para el medio ambiente. “Decidí que tenía que participar con algo,” expresa. “Algo que ayudaría a la causa medioambiental. Prefiero hablar sobre el medio ambiente más vale que sobre cualquier espectacular película de acción. El calentamiento de la Tierra es un asunto tremendamente importante.”

Gyllenhaal —cuya amiga, la actriz **Kirsten Dunst** comparte su preocupación por el medio ambiente— decidió prestar su ayuda a **Future Forests**, que alienta a la gente a compensar por sus emisiones de carbono efectuando un pago para plantar árboles o comprando bombillas eléctricas de ahorro eléctrico. Ha elegido respaldar un bosque en Mozambique y habla entusiastamente de cómo ha “comprado mangos, árboles frutales, y otros”. Explica: “También proporcionan empleos y alimentos. La gente puede ganar un ingreso de los árboles, cosa importante para el desarrollo sostenible” ■



Reproducido gracias a King Features Syndicate

Es posible que **Popeye**, el personaje de dibujos animados, haya descubierto el secreto para el despegue económico de la célula solar. Los científicos del **Instituto de Tecnología de Massachusetts**, encabezados por el **Profesor Marc Dando**, han descubierto que las espinacas —que dieron su energía al marinero— podrían ser el ingrediente faltante para la obtención de electricidad barata del sol, mediante el aprovechamiento de la fuerza de fotosíntesis. El Profesor Dando dice que las células solares convencionales hasta ahora no han ofrecido el adelanto necesario “para cambiar el mercado energético” pero que su equipo esperaba hacerlo “aprovechando 2.000 millones de años de evolución” de las plantas para desarrollar la mejor manera de utilizar la fuerza del sol ■



Samuel J. Salkin ha sido designado Director Ejecutivo del **Fondo Richard y Rhoda Goldman**, y del **Premio Goldman para el Medio Ambiente**. Ya ha ocupado diversas posiciones de administración superior en los campos del comercio minorista, distribución mayorista, tecnología y la banca, y más recientemente ha sido funcionario ejecutivo en jefe de la **Federación de Comunidades Judías de San Francisco**, la sociedad de beneficencia más grande de California del Norte ■

Cuando la devastación del SIDA entra a un hogar, son las mujeres sobre quienes recae la carga de las nuevas responsabilidades que trae consigo. En las comunidades severamente afectadas en todas partes del mundo, las mujeres atienden a los miembros enfermos y los moribundos de la familia las 24 horas del día, al mismo tiempo de sus responsabilidades domésticas regulares, atender a los niños, mantener el hogar y preparar la comida. En África subsahariana, donde la epidemia ha afectado a la población con terrible violencia, las mujeres no sólo preparan los alimentos, también los cultivan. Cuando las mujeres agricultoras se ven impedidas de atender los cultivos, muchos hogares son empujados al borde de la hambruna.

La capacidad de las mujeres de asumir estas tareas adicionales decae de forma radical cuando se trata de las tres cosas esenciales que sostienen la vida: el agua, los alimentos y la tierra. No es raro que las mujeres en las zonas rurales tengan que pasar buena parte de su día recolectando agua, lo cual significa horas de caminata. Una mujer rural entrevistada por UNIFEM en el sur de África dijo que hacían falta 24 baldes de agua todos los días para atender a un paciente de SIDA. Esto no es difícil de imaginar, puesto que los pacientes con severa diarrea deben lavarse —lo mismo que su ropa y sus sábanas— cinco, seis veces por día o más.

Dado que las mujeres invierten su día en buscar agua, preparar la comida y limpiar a los pacientes, queda menos tiempo para realizar las tareas que mantienen la vida, como atender los cultivos o ganar un pequeño ingreso. Un estudio realizado en la República de Sudáfrica, por ejemplo, reveló que en casi la mitad de los hogares entrevistados, la persona principal encargada de atender a un paciente de SIDA había tomado tiempo de su trabajo formal o informal, o de la escuela. Las mujeres y las niñas pueden perder hasta 60% del tiempo para otras tareas domésticas o trabajos de cultivo, afectando así la capacidad de las familias pobres de cultivar alimentos para su propio consumo o para la venta.

Para empeorar aun las cosas, las viudas de hombres que han muerto de la enfermedad ya no tienen tierras para cultivar los alimentos que podrían proveerles un sustento, porque en muchas partes se les niega a las mujeres solteras y enviudadas el derecho a poseer tierra y propiedad en su propio nombre. Cuando está combinado con la pobreza y la



Pedro O. Domínguez/PNUMA/Topham

Pequeña parcela, gran tranquilidad

NOELEEN HEYZER describe el impacto del SIDA en las mujeres y las niñas y hace un llamado a medidas específicas para darles acceso a tierras y agua

desigualdad de género, el VIH/SIDA crea una situación mortal para las mujeres y sus familias.

Hasta cuando sus familiares están en el hospital, las mujeres con frecuencia deben proveer atención y comida, debido a los programas de salud pública inadecuados y carentes de recursos suficientes. Cuando se le preguntó a una organización no gubernamental, socia de UNIFEM en la República Unida de Tanzania, cómo ellos convencen a los encargados de formular políticas de que no es posible tomar por sentado el trabajo de las mujeres, explicó que se les dice lo siguiente: "Pase un día entero sentado ante la puerta del Hospital Muhimbili [en Dar-es-Salaam] y observe a las mujeres entrar y salir, entrar y salir, trayendo alimentos y ropa limpia, llevando las responsabilidades de los cuidados al mismo hospital." Les pide que reflexionen sobre lo que esto

significa para una mujer que debe abandonar el trabajo en su casa para viajar ida y vuelta al hospital y proveer muchas horas de atención para sus familiares enfermos cada día.

Si las mujeres sufren ellas mismas de enfermedades relacionadas con el SIDA —como es el caso con creciente frecuencia—, ¿cuánto más duro aun resulta para ellas hacer frente a las responsabilidades de atención adicionales que el SIDA les impone? ¿Cómo encontrar el tiempo para tener aunque más no sea un empleo parcial, o comprar y vender mercancías en el mercado? ¿Dónde está la posibilidad para los niños, sobre todo para las niñas, de ir a la escuela cuando se los necesita para ayudar en el hogar? ¿Qué posibilidades tienen las mujeres jóvenes y las niñas para compensar la pobreza mayor que trae consigo el SIDA?

El impacto sobre el hogar ocasionado ▶



Peter Wood/PNUMA/Topham



Bukaka Walengo/PNUMA/Topham



PNUMA/Topham

por la mayor carga de cuidados impuesta a las mujeres tiene muy amplias implicaciones, y en última instancia debe ser tratado al nivel de política. Es urgente que los gobiernos provean salas de hospital o clínicas adecuadamente equipadas para atender a los pacientes de SIDA, y que tomen medidas legislativas que se ocupen de las necesidades de las mujeres en lo que respecta a su acceso a tierra, alimento y agua.

Se han dado algunos pasos alentadores. Por ejemplo, varios países han promulgado leyes o simplemente han alentado a las comunidades a respaldar los derechos de la mujer a poseer tierra y otra propiedad. Cuando los refugiados y personas desplazadas empezaron a retornar a su país a fines del genocidio de 1994 en Rwanda, las mujeres viudas y no casadas se enfrentaron con una crisis: sin esposos o padres no tenían acceso a tierras. Las organizaciones de mujeres comenzaron a abogar por la introducción de cambios en la ley. UNIFEM prestó su apoyo al Foro de Mujeres Parlamentarias, ayudando a crear una Oficina Parlamentaria sobre el Género que prepararía el camino para una legislación sensible al género. En 2001, a continuación de una intensa campaña de cabildeo, el Parlamento adoptó una nueva ley de herencia y sucesión que garantizaba a mujeres y niñas el derecho a heredar terrenos y propiedad.

Tales leyes son un necesario punto de partida, pero no son lo único que hace falta, como puede verse en Zimbabwe. Si bien Zimbabwe ha aprobado una ley que permite a las mujeres poseer tierras, la práctica de respetar las costumbres en materias de tierra y propiedad significa que dicha ley rara vez se obedece. El Fondo de Fideicomiso de UNIFEM para Eliminar la Violencia contra la Mujer —al espaldar la Red de Mujeres Zimbabuenses Positivas— ayudó a Nyaradzo Makambanga a reclamar su derecho a un terreno. Cuando cayó enferma con una enfermedad relacionada con el SIDA en 1998, su esposo la echó de su casa y se negó a mantenerla. Toda la tierra estaba a su nombre. “Quedé destrozada. Era el fin de mis esperanzas y mis sueños,” dice Nyaradzo. “Creí que iba a morir y abandonar a mis hijos.”

Con la ayuda de la Red, se enteró de las leyes y prácticas que gobiernan el derecho de la mujer a poseer tierra, y

Es necesario que los recursos financieros se dirijan específicamente a las mujeres

cómo encarar la tarea de hacer cumplir estas leyes. Con su nueva confianza adquirida se puso en contacto con su jefe de aldea, quien acordó asignarle una parcela de tierra para cultivar. Con la ayuda del fondo rotativo de la Red pudo comprar semillas y comenzó su nueva vida. Más tarde asumió el rol de aconsejar a otras mujeres que se encontraban en situaciones parecidas. “No quisiera ver a otras mujeres sufrir las dificultades que yo tuve que pasar por culpa de ignorancia,” dice. “Si yo hubiera sabido que tenía mis propios derechos, a pesar de estar casada, no hubiera acabado como VIH-positiva. Lo que una mujer necesita es tranquilidad de espíritu, una parcela de tierra para cultivar e igualdad con el hombre.”

Pero los derechos a la tierra son sólo una parte de la política y los cambios legislativos necesarios. El suministro de agua, absolutamente crítico, está haciéndose cada vez más escaso en muchos países, y, cosa más alarmante aún, está cada vez más sujeto a privatización. A medida que el acceso al agua va haciéndose más y más difícil, las mujeres se verán obligadas a pasar aún más tiempo tratando de recolectarla.

Aparte de esto, es necesario que los recursos financieros para invertir la propagación del VIH/SIDA se dirijan específicamente a las mujeres. La pobreza y la discriminación de género han convertido una enfermedad devastadora en una crisis social y económica. Poner fin a la crisis requiere la infusión de importantes recursos a programas encaminados a promover la igualdad de género y la potenciación de la mujer, programas fundados en el conocimiento y la experiencia de mujeres que viven y trabajan en las comunidades.

Si perdemos este momento, el futuro se presentará muy sombrío para la vasta mayoría de las mujeres en los países en desarrollo, cada vez más afectadas e infectadas por el VIH/SIDA. Si actuamos como podemos y debemos hacerlo, el año 2015 podría marcar grandes progresos hacia el logro de los Objetivos de desarrollo para el milenio de erradicar la pobreza y el VIH/SIDA, y en el apoyo a la igualdad de género. Y podremos enorgullecernos de haber ayudado a convertir en realidad el deseo de Nyaradzo Makambanga para las mujeres en todas partes del mundo: “tranquilidad de espíritu, una parcela de tierra e igualdad con el hombre” ■

Noleen Heyzer es Directora Ejecutiva de UNIFEM.

Las jóvenes

KATHRYN BUSHKIN

explica la importancia de las niñas adolescentes para nuestro futuro, y describe un programa que está dándoles esperanza y habilidades para la vida

El futuro del mundo será determinado por los jóvenes de hoy. Ellos representan nuestras mejores esperanzas, por lo cual debemos nutrirlos, cuidarlos y educarlos. Los jóvenes también son barómetros de nuestros más grandes retos: sus temores y sus vulnerabilidades relacionados con el medio ambiente, el SIDA, la pobreza y las oportunidades iluminan prioridades mundiales. Diez años atrás, estos valores y responsabilidades colocaron a los jóvenes, especialmente a las niñas adolescentes y sus necesidades, en el centro del Programa de Acción elaborado en la Conferencia Internacional sobre la Población y el Desarrollo (CIPD).

Cerca de la mitad de los casi 6.400 millones de habitantes en el mundo son menores de 25 años de edad. Hay ahora más de 1.000 millones de personas jóvenes en el planeta, entre ellos más de 750 millones de adolescentes por entrar en sus años reproductivos. El amplio cuadro de personas jóvenes alrededor del mundo asegura que, hasta en caso de que la fertilidad continúe bajando mundialmente, se producirá un importante crecimiento de la población en las décadas por venir. El fenómeno, conocido como “momento demográfico”, dará cuenta del 50% del crecimiento de la población en las naciones en desarrollo hasta el año 2100. A las claras, las elecciones y oportunidades ofrecidas a la generación emergente y las decisiones que tome esta generación habrán de configurar el mundo del futuro. Las jóvenes adolescentes, enfrentadas con importantes retos sociales, económicos, biológicos y políticos, son fundamentales en esta ecuación.

Desde su fundación en 1998 por Ted Turner, un hombre de negocios con visión de futuro, la Fundación de las Naciones Unidas ha tenido un enfoque especial en los jóvenes en general (a través de programas de salud para los niños) y especialmente en las niñas adolescentes (a través de programas para la mujer y la población).

La razón básica para el enfoque de la Fundación de las Naciones Unidas en las adolescentes por cierto es convincente.

En prácticamente cada rincón del mundo, las niñas adolescentes se enfrentan con presiones únicas en lo concerniente a sexualidad, matrimonio, oportunidad económica, educación y violencia. Por una variedad de razones, las adolescentes, tanto casadas como no casadas, tienen limitada capacidad para protegerse contra los encuentros sexuales no deseados y peligrosos, así como contra el matrimonio infantil y no deseado, el embarazo y la enfermedad.

Desde el punto de vista socioeconómico, las niñas siguen teniendo limitado acceso a educación básica de calidad en muchas partes del mundo, y esto, a su vez, limita sus oportunidades para desempeñar papeles significativos dentro de su comunidad. Las habilidades de generación de ingreso de las niñas y sus oportunidades profesionales también son limitadas. Ellas son responsables para una desproporcionada carga de tareas domésticas, y se

Las elecciones y oportunidades ofrecidas a la generación emergente habrán de configurar el mundo del futuro

les deniegan oportunidades de liderazgo y participación activa en los asuntos comunitarios. Estas numerosas diferencias —en última instancia productos de su bajo estatus en la sociedad— se refuerzan unas a otras, comprometiendo de este modo la capacidad de las jóvenes para poder realizar su potencial.

Más recientemente, la pandemia del VIH/SIDA ha surgido como una amenaza mayor para el bienestar de las mujeres jóvenes, en particular en África subsahariana, donde se encuentran tres cuartas partes de todos los casos femeninos de SIDA. Las mujeres ahora dan cuenta de casi 60% de todas las infecciones en África subsahariana: más de 17 millones de mujeres están afectadas. En gran parte del sur de África, la predominancia del VIH es entre cuatro y siete veces más alta entre las niñas menores de 18 años que entre los varones de la misma edad, mientras que 67% de las personas jóvenes VIH-positivas son femeninas.

Por todas estas razones, la Fundación de las Naciones Unidas ha estado trabajando con el Programa Conjunto de las Naciones Unidas sobre VIH/SIDA (UNAIDS) en la Iniciativa Juvenil Sudafricana (SAY). SAY está tratando de prevenir la propagación del SIDA entre los jóvenes en ocho países del sur de África, enfocando sus actividades en las poblaciones más vulnerables, tales como las niñas que carecen de acceso a educación, niños que viven en la calle, refugiados y trabajadores itinerarios.

La iniciativa SAY está llevando esperanza a las comunidades en el sur de África, y desarrollando modelos de éxito. La educación en materia de salud y habilidades para la vida ya ha llegado a más de 100.000 adolescentes en Angola. Se han establecido clubs juveniles para miles de niñas en Malawi para mejorar su autoestima. Se usaron programas de consejería en 62 escuelas de Mozambique. Y en la República de Sudáfrica, Zimbabwe y Swazilandia se han iniciado docenas de exitosas estrategias y servicios para la prevención del VIH/SIDA.

Trabajando juntas, la Fundación de las Naciones Unidas y las agencias de las Naciones Unidas que la iniciativa SAY apoya en el campo están desarrollando historias de éxito en el esfuerzo de ayudar a la gente joven a evitar la infección de VIH. En el proceso, estamos fomentando oportunidades para nuestra mejor esperanza para el futuro: ciudadanos sanos, felices, educados e informados, equipados con las habilidades y oportunidades que necesitan para construir un mañana mejor ■

Kathryn Bushkin es Vicepresidenta Ejecutiva y Oficial Principal de Operaciones de la Fundación de las Naciones Unidas.





Avivando EL CAMBIO

MAMPHELA RAMPHELE explica por qué recolectar y quemar leña y biomasa perjudica la salud de las mujeres y el medio ambiente, y cómo la electricidad en la casa revoluciona su vida

Cuando nos enfermamos, muchos de nosotros recibimos tratamiento de médicos con tecnología avanzada. Recibimos las drogas más modernas. Y si nuestro médico lo necesita, puede investigar en sofisticadas bases de datos, simplemente apretando unos botones, para consultar a quien quiera en el mundo. Pero como todos sabemos, la mayor parte del mundo no posee tal acceso. En efecto, hasta en los países más ricos, mucha gente carece de acceso a atención médica adecuada. El acceso a los servicios médicos críticos es determinado socialmente.

Nos hemos hecho más conscientes de la íntima conexión entre el medio ambiente y los resultados para la salud. La interrupción de la infraestructura de agua, saneamiento y electricidad en Iraq —y los efectos anticipados sobre la salud de una población predominantemente urbana— dan motivo de seria preocupación. Por otra parte, también hemos sido recordados recientemente de la

importancia de contar con una fuerte estructura de salud pública y funciones básicas, por la respuesta efectiva e inmediata al síndrome respiratorio agudo severo (SARS) en Viet Nam, que logró limitar el brote de la enfermedad en ese país a través de la combinación de enfoques clínicos y de salud pública.

Los riesgos medioambientales afectan los hogares pobres en forma desproporcionada, y son los niños y las mujeres pobres quienes soportan una parte injusta de esta carga. La tarea de conseguir y usar combustible de biomasa y forraje para el hogar puede llevar entre dos y nueve horas por día en países en desarrollo. En Lombok, en el sur de Indonesia, las mujeres pasan unas tres horas por día cocinando, y cuatro horas cada semana recolectando leña o residuos agrícolas para usar como combustible. En algunas regiones de Kenia, las mujeres pasan siete horas por día en tareas similares.

En las regiones rurales de la India existen enormes diferencias entre la carga de trabajo de hombres y mujeres. Las mujeres están ocupadas seis horas diarias en la tarea de recolectar leña y forraje, y preparar la comida, mientras los hombres sólo se ocupan una décima parte de ese tiempo en estas tareas. En algunas regiones, este trabajo rutinario sumamente duro causa serios problemas de salud reproductiva y trastornos mentales en las mujeres.

Un estudio llevado a cabo en 1996-1997 por Jashodhara Dasgupta de Sahayog, un grupo activista y de investigación en Uttranchal, India Occidental —con la participación de 1.000 mujeres en diez localidades a través de 12 distritos— halló que la proporción de abortos era de

30%, cinco veces más alta que la tasa de promedio reportada en la Encuesta Nacional de Salud Familiar de 1992-1993. El estudio observó que las mujeres tienen un agotador calendario de trabajo durante el embarazo, que incluye levantar pesadas cargas de leña, estiércol y pasto, lo cual se agregaba al riesgo de un aborto. Las mujeres de Uttranchal también se hallan bajo continua presión mental por la preocupación de cómo mantener a su familia. Muchos hombres migran a las zonas urbanas, mientras los bosques reducidos significan que la caminata para recolectar leña y forraje se ha hecho cada vez más larga y penosa.

Aparte del costo físico de la recolección —y los efectos que esto tiene tanto para la salud de las mujeres como para la disminución de los recursos naturales—, el uso de fuentes de energía tradicionales de bajo costo como el carbón y la biomasa (leña, estiércol, residuos de cultivos) para cocinar y calentar la casa resulta en una alta incidencia de enfermedades respiratorias y problemas oculares.

La mitad de los habitantes del mundo están expuestos a la contaminación en locales cerrados, principalmente debido a la quema de combustibles sólidos para cocinar y calentar las casas. La biomasa sigue siendo la principal fuente de energía para 60 a 90% de los hogares en los países en desarrollo, o sea unos 2.500 millones de personas. Y son las madres y sus hijos, predominantemente en zonas rurales, quienes están más expuestos que nadie a los efectos de la mala ventilación del combustible de biomasa con el uso de estufas y cocinas primitivas, y quienes pagan el precio en forma de enfermedades y muerte prematura. Así

Nos hemos hecho más conscientes de la íntima conexión entre el medio ambiente y la salud

por ejemplo, se han documentado muchas pruebas que asocian la quema de ese combustible con la incidencia de bronquitis crónica en mujeres, y de infecciones respiratorias agudas en los niños.

En algunos países latinoamericanos con alta mortalidad, tales como Guatemala, se ha calculado que el humo interior de combustibles sólidos causa 10.000 muertes por año, con la pérdida de 298.000 años de vida. En un programa llevado a cabo en ese país, las estufas mejoradas han tenido un importante impacto sobre la vida de la gente. Los participantes reportaron que los beneficios más apreciados —aparte de quitar el humo de la casa— eran el uso de menos leña, y la reducción del tiempo dedicado a cocinar. Dada la monótona y pesada tarea cotidiana de recolectar leña y cocinar, estos también son importantes beneficios para la mujer rural.

Las políticas para las zonas rurales que alientan la adopción de combustibles de petróleo y el uso eficiente de los combustibles de biomasa pueden contribuir de manera efectiva a la solución de los problemas de contaminación en locales cerrados y el trabajo físico de las mujeres. Pero es necesario que las mujeres participen en el planeamiento de estas políticas e intervenciones, a fin de asegurar que sean implementadas con éxito y de manera sostenible. Las políticas y proyectos energéticos por sí mismos no cambiarán la difícil situación de la mujer en la sociedad, pero pueden utilizarse como puntos de entrada para reducir una carga evitable de muerte y enfermedad entre las mujeres y para

fomentar una mayor justicia en la distribución de oportunidades y recursos entre los sexos.

La efectividad de encarar este problema que pone en peligro la vida de tantas mujeres depende de tres consideraciones clave, a saber:

- el contexto de política y regulación
- asegurar que todos los sectores y perspectivas relevantes sean considerados en las intervenciones encaminadas a aumentar el uso eficiente del combustible, reducir los riesgos para la salud y mejorar la ecología local
- la participación de la comunidad local en el diseño y la aplicación de tecnología, especialmente con respecto a las estufas/cocinas y la ventilación.

Los programas gubernamentales deben incluir un componente para informar, educar y comunicar las consecuencias para la salud, ambientales, energéticas y financieras de la contaminación en lugares cerrados y las diferentes intervenciones que reducen la exposición a la misma. Por lo general, hay tres tipos de tales intervenciones:

- mejores artefactos para cocinar y calefacción y uso de combustibles más limpios
- mejoras en el ambiente de la vivienda, tales como una mejor ventilación o áreas separadas para cocinar
- cambios en la conducta para reducir la exposición al humo o para disminuir la generación de humo, por ejemplo mediante adecuado mantenimiento y limpieza de las estufas/cocinas.

Las soluciones sostenibles a largo plazo requieren la plena participación del gobierno local, la sociedad civil, el sector comercial y las comunidades locales, en particular de las mujeres.

Un estudio de mercado energético rural, auspiciado conjuntamente por el

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo y el Programa de Asistencia de Gestión Energética del Banco Mundial (ESMAP), reveló prometedores resultados respecto al impacto de la electrificación de las viviendas sobre la vida de las mujeres. Una encuesta entre 5.048 mujeres de seis estados de la India en 1996 reveló que el acceso a electricidad afecta directamente la cantidad de tiempo libre de que disponen, y ofrece canales para aumentar sus conocimientos y su conciencia facilitando la lectura y mirando la televisión. El estudio también halló que las mujeres de hogares que usan electricidad con mayor probabilidad pasarán menos tiempo recolectando combustible y usarán combustibles menos debilitantes para su salud.

Como promedio, estas mujeres llevan una vida más sana y más productiva que sus contrapartes en viviendas que no usan electricidad. Por ejemplo, tanto la lectura como la televisión pueden educar y ampliar el horizonte de las mujeres que viven en una aldea y, a la larga, lograr que se produzca un cambio social. Si bien es necesario reforzar las pruebas empíricas, el hecho de tener electricidad en los hogares rurales al parecer cambia su ambiente general en tal manera como para alentar estilos de vida más sanos, incluso mejores sistemas para cocinar los alimentos.

Hoy día, la electricidad está disponible en casi todas las aldeas en la India. No obstante, de acuerdo al sondeo de ESMAP, que estudió 6 de entre los 20 estados de la India, alrededor del 60% de los hogares no tienen electricidad de la red de suministro nacional. Basado en un censo de la India llevado a cabo en 2001, el porcentaje puede bajar a un 40% del país con viviendas con acceso a electricidad.

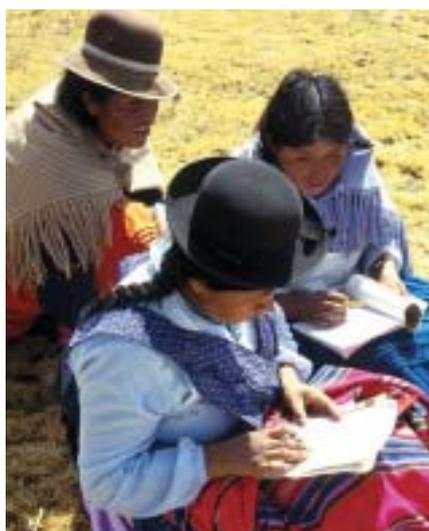
Según subraya el Consejo de Salud Mundial, nos enfrentamos hoy con una tarea de enormes proporciones. Cada año, en todas partes alrededor del mundo, decenas de millones de seres humanos mueren innecesariamente y cientos de millones de vidas son destruidas por mala salud. El mundo posee los recursos para reducir esta pérdida y este sufrimiento de forma considerable. Cuando es cuestión de salud mundial, no puede tratarse de “ellos”, sólo de “nosotros” ■

La Dra Mamphela Ramphela es la Directora Ejecutiva saliente del Banco Mundial y Asesora Superior de su Presidente.



Jogendra Bisht/PNUMA/Tropham

Jorge Ruiz/PNUMA/Topham



De un vistazo: las mujeres, la salud y el medio ambiente

Las mujeres se hallan en primera línea en la lucha contra la degradación del medio ambiente. Su salud depende de la salud de la tierra, los bosques, el aire y el agua a su alrededor. Como las personas que viven en más estrecho contacto con la tierra y el mundo natural, ellas por lo general son las primeras en sufrir a consecuencia de su degradación.

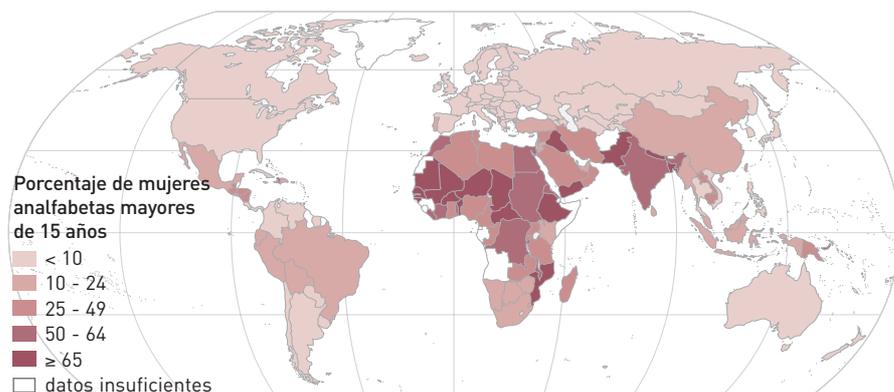
La deforestación aumenta la cantidad de tiempo que las mujeres deben gastar en buscar agua y combustible,

ya que cuando los árboles se talan, también se secan las fuentes de agua. En Gujarat, India, las mujeres están obligadas ahora a dedicar entre cuatro y cinco horas diarias para recolectar leña, mientras que no hace mucho sólo tenían que buscarla cada cuatro o cinco días. Cada día en Sudáfrica solamente, las mujeres en las zonas rurales caminan una distancia equivalente a ir 16 veces ida y vuelta a la luna para buscar agua para su familia. Ambas tareas perjudican la salud de

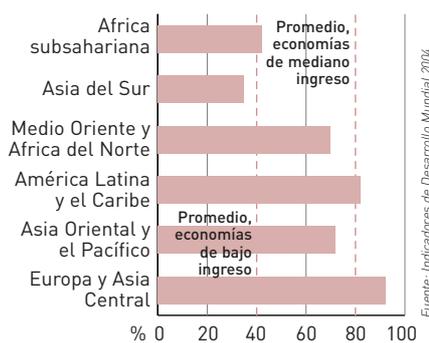
Mortalidad materna por región, 1995



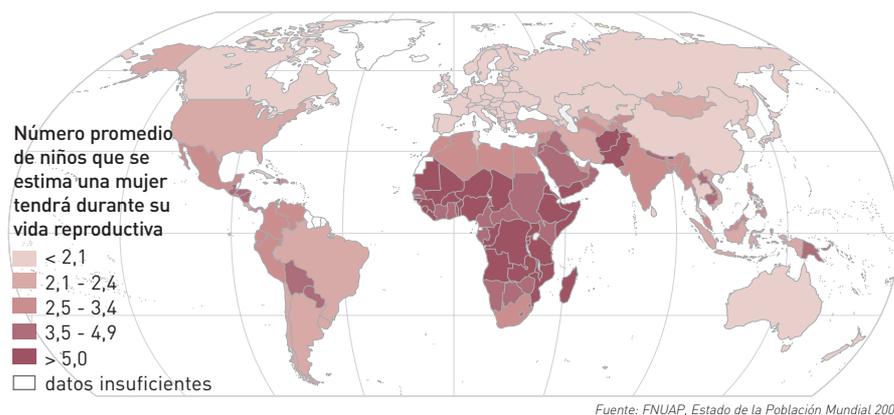
Analfabetismo entre mujeres



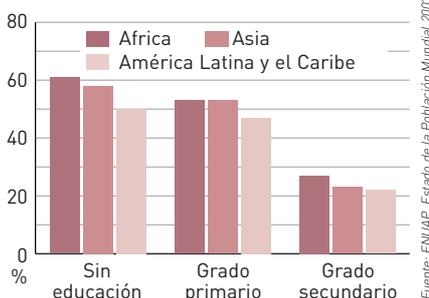
Nacimientos atendidos por personal sanitario calificado (%), 1995-2000



Tasa de fertilidad total, 2000-2005



Mujeres que tienen hijos para la edad de 20 años (%), por nivel de educación



Aumentar la educación de las niñas y mejorar los servicios de salud reproductiva son esenciales para una población sana. Mejorando la vida de las niñas adolescentes se logra reducir su fecundidad, mejorar su salud y la de sus hijos, y aumentar la productividad económica. Las niñas que completan su educación secundaria tienden a postergar el nacimiento de sus hijos, y tienen menos hijos que las que no terminan sus estudios. Las tasas de nacimiento bajan, la supervivencia infantil aumenta, y el ritmo del crecimiento de la población disminuye. No obstante, las niñas siguen en desventaja con respecto a la educación: casi el 75% de los 153 millones de personas analfabetas entre 15 y 24 años de edad son mujeres. Las actitudes cambiantes hacia la maternidad, y el mejor acceso a la planificación familiar, han llevado a una declinación en el tamaño de la familia a través de los últimos 35 años. Es consenso internacional que el avance se basa en derechos humanos y desarrollo, concentrado en formar las capacidades de las mujeres para manejar su propia vida.

las mujeres, obligadas a acarrear pesadas cargas.

El agua a menudo es peligrosa: mata más de 3 millones de personas por año, niños en su mayoría. Y la contaminación de la quema de leña y otro tipo de biomasa —que 2.500 millones de habitantes están obligados a usar por falta de formas de energía modernas— mata a mujeres y niños en forma desproporcionada, dado que ellos pasan la mayor parte del tiempo en la casa.

La mujer, cuyo organismo tiende a llevar más grasa, también es más vulnerable a los productos tóxicos que van acumulándose en ella, y lo mismo vale para sus bebés que todavía no han

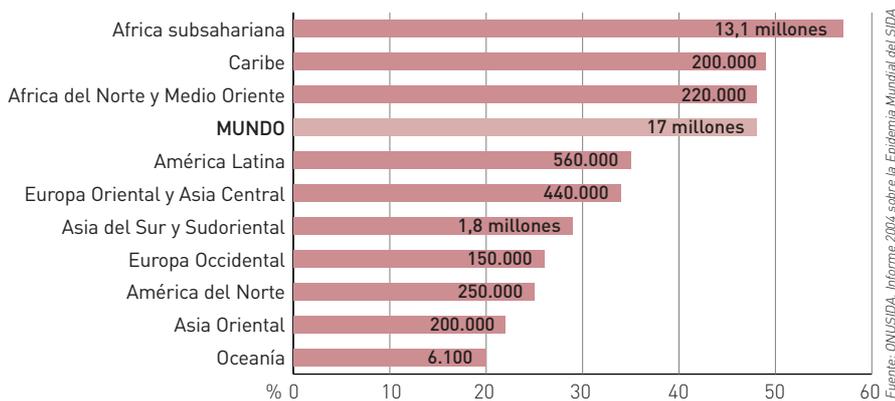
nacido. En países tan diferentes como los Estados Unidos y Sudán se han encontrado cada vez más muertes neonatales entre los hijos de mujeres agricultoras expuestas a plaguicidas. Se encontraron altos niveles de dioxinas y otros productos químicos peligrosos en la leche materna en una amplia variedad de países, en tanto que mujeres expuestas a bifenilos policlorados (BPC) alrededor de los Grandes Lagos en Norteamérica han tenido hijos con desarrollo motor retardado e inteligencia notablemente inferior.

Mas no obstante, las mujeres a menudo también están en la delantera de la lucha para conservar la salud y el medio ambiente. Ellas han conducido

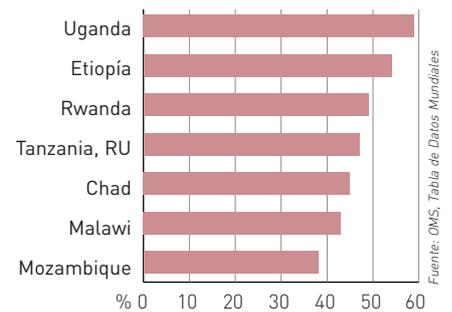
el movimiento Chipki contra la tala de bosques en el norte de la India, y actualmente están haciendo campaña contra la agricultura con uso intenso de productos químicos a través del Subcontinente. Se encontró que el suelo en las parcelas cultivadas por mujeres en Ghana retiene su fertilidad durante más largo tiempo que las tierras cultivadas por los hombres, mientras que la mitad de todos los agricultores orgánicos del Reino Unido son mujeres —diez veces la proporción de la agricultura como un todo.

Geoffrey Lean

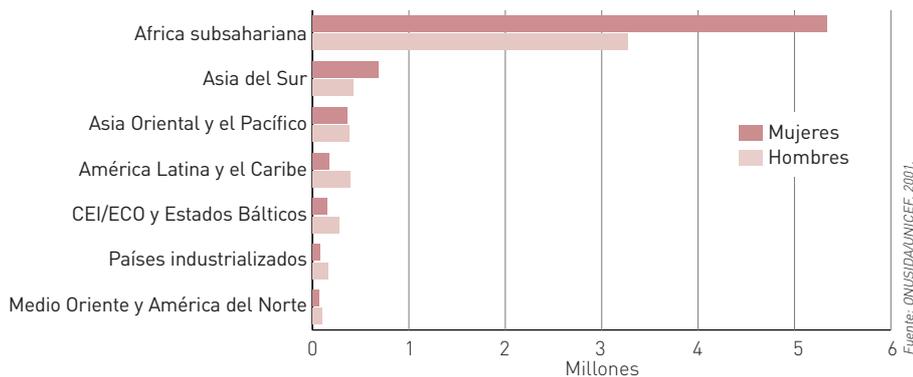
Proporción estimada de adultos VIH-positivos (entre 15 y 49 años de edad) que son mujeres, a fines de 2003 (los números se indican en las franjas)



Porcentaje de la población obligada a gastar más de media hora para buscar agua (Selección de países africanos, 2001 o últimos datos disponibles)



Jóvenes (entre 15 y 24 años) con VIH/SIDA, 2000



Las mujeres y las niñas con frecuencia caminan 15 kilómetros por día, ida y vuelta, para buscar agua, invirtiendo ocho horas diarias o más recolectando repetidas cargas que pueden pesar hasta 20 kilos cada vez. En la India gastan 150 millones de días de trabajo por año en la tarea. Además, ellas también son las principales víctimas del venenoso cóctel de sustancias químicas contenidas en el humo de cocinas y estufas que queman leña, que causa la muerte de más de 1.5 millones de personas por año mundialmente.

Cuanto mayor es la epidemia de VIH/SIDA, y cuanto más tiempo dura, tanto más se concentrará en las mujeres, dado que el coito heterosexual se convierte en el principal modo de transmisión, tal como es el caso en Africa subsahariana. En efecto, las mujeres se encuentran en mayor riesgo que los hombres. Esto se debe en parte a razones biológicas: es más probable que la mujer quede infectada durante el coito. Las mujeres jóvenes son especialmente vulnerables. Ellas tienden a tener sexo a una edad más temprana que los hombres jóvenes, y con parejas mayores, que ya podrían estar infectadas. Un estudio en Zimbabwe, por ejemplo, halló que casi una cuarta parte de las mujeres entre 20 y 30 años de edad tenían relaciones con hombres por lo menos diez años mayores que ellas. Además, estas mujeres a menudo son menos capaces que las mujeres mayores de resistir a la presión de tener sexo con riesgo; muchas experimentan violación y sexo forzado, lo cual contribuye aún más a aumentar el peligro de transmisión.

Muertes atribuibles a causas medioambientales, 2000

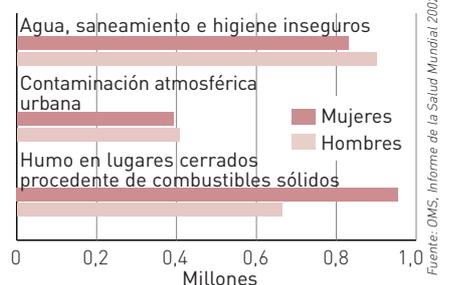




Foto gracias a Pritish Nandy Communications Shabd

Aishwarya Rai

describe la propagación del VIH/SIDA entre las mujeres de su país y un intento positivo de enfrentarla

La India está en marcha, con el rápido crecimiento de su economía. Los relucientes edificios de sus vibrantes corporaciones rascan el cielo en sus pujantes ciudades, mientras sus universidades producen algunos de los mejores ingenieros y médicos en el mundo. Tales signos de progreso indican los esfuerzos de la India para responder a sus retos de desarrollo. Si bien está luchando duramente para educar los millones de habitantes que no saben leer y para proveer sustentos mejores para sus ciudadanos que tienen que sobrevivir con menos de 1 dólar por día, existe un poderoso sentido de energía cuando su pueblo mira hacia el futuro. Mi trabajo como actriz me ha llevado a través de toda India; he visto los retos y he podido sentir esta energía. Pero también he visto una nueva y muy seria amenaza para la capacidad de mi país de realizar su vasto potencial, la amenaza del VIH/SIDA.

En un centro de ayuda para el SIDA operado por la Freedom Foundation, una sociedad de beneficencia privada en Bangalore, los hermosos ojos pardos de Rajni (no su nombre verdadero), una joven madre india, miran hacia un futuro sombrío. Casada a los 14 años, quedó viuda a los 20 cuando su marido, un pequeño hombre de negocios, murió de SIDA, y su análisis de VIH también dio positivo. Al observar a su hijo de 12 años, también VIH-positivo, jugando en el patio, me cuenta con voz triste de su hijita sana de 9 años, que entregó a vivir con su hermana para evitarle tener que llevar el estigma de la enfermedad. Rajni habla de una familia extendida que la apoya, pero torce el gesto cuando describe cómo el costo de la atención médica de su marido forzó a su familia a vender su casa, condenando a 24 familiares a vivir en la pobreza.

Más de 5,1 millones de personas en la India están infectadas con el virus de VIH, 500.000 más que a fines de 2002. En efecto, el país ahora tiene el segundo número más alto de casos en el mundo. La enfermedad ya está presente en todos los 35 estados y algunos expertos calculan que hasta 15 millones de personas podrían tener el virus para el fin de la presente década, a menos que se tomen medidas decisivas. Para 2010, de no hacer nada para detener la inminente epidemia, se estima que 2 millones de personas indias morirán de SIDA. A menos que actuemos ahora, el SIDA hará estragos en la India tal como hiciera en muchos países en África, reduciendo las expectativas de vida en algunas naciones de 60 años a menos de 40 y retrasando el desarrollo económico por decenios.

Desgraciadamente, la amplia ignorancia y el estigma asociado con el SIDA dificulta los esfuerzos para prevenir la propagación de la enfermedad. La falta de educación sobre su naturaleza y sus causas aún deja a algunas personas en la creencia de que el SIDA puede adquirirse por una picadura de mosquito o estrechando la mano de una persona infectada, y a otras sin darse cuenta de los peligros de la actividad sexual indiscriminada y sin protección. Mucho de la publicidad en torno al SIDA crea la impresión de que únicamente ciertos elementos marginados de la sociedad —como por ejemplo trabajadores de sexo y drogadictos— se hallan en peligro de contraer la enfermedad, cuando nada podría estar más

lejos de la verdad. El SIDA puede afectar a cualquiera. Está propagándose a través de la población general de la India tanto en zonas rurales como urbanas, con aproximadamente 60 y 40% de habitantes infectados, respectivamente. Una tercera parte de las personas VIH-positivas son mujeres: más del 75% de las infecciones de SIDA son el resultado de coito heterosexual, en su mayor parte entre marido y mujer.

El aumento del SIDA en las mujeres —la así llamada “feminización del SIDA”— es particularmente trágico debido a que su falta de poder y medios de seguridad significan que es poco lo que ellas pueden hacer para protegerse de la infección por sus maridos, quienes por lo general han contraído la enfermedad a través de actividad sexual fuera del matrimonio. Como resultado de la extendida ignorancia, las mujeres son infectadas sin reconocer el peligro. Su bajo estatus en la sociedad y el estigma del SIDA son la causa de su temor de ir a ver a un médico para buscar ayuda, y su pobreza con frecuencia pone el tratamiento más allá de su alcance. Los ojos de Rajni brillan con ira cuando habla de otras mujeres clientas en el centro que se vieron forzadas a discontinuar su tratamiento, o cuyos maridos o familias se adelantaban para conseguir sus drogas.

El aumento de la población, el analfabetismo, la falta de información, el estigma y la discriminación, la pobreza, la migración, la falta de franqueza concerniente al sexo, y las inversiones inadecuadas hechas en la salud son los principales factores que alimentan la epidemia del SIDA en la India. Son promotores de rechazo y miedo, tal vez los dos más grandes obstáculos para vencer la amenaza. Pero hay señales de esperanza. El nuevo Primer Ministro de la India, Dr Manmohan Singh, está haciendo un llamado a la reforma social para combatir las desigualdades de género y de clase que fomentan la propagación del SIDA. El gobierno ha iniciado un sistema de vigilancia de pruebas para VIH/SIDA en 450 sitios a través del país. Poco a poco, el nivel de conciencia está subiendo a medida que los líderes a través de todo el espectro político van reconociendo la necesidad de unificar sus esfuerzos para luchar contra la enfermedad.

La victoria de la batalla contra el SIDA exigirá un ataque de todos los frentes. Las campañas de concienciación pueden vencer el rechazo y la denegación. Los esfuerzos destinados a promocionar un mejor conocimiento de las causas de la enfermedad — así como el hecho de que nadie está exento de riesgo — pueden reducir el estigma asociado con la misma. No es posible separar el ataque al SIDA de los asuntos de pobreza y derechos humanos. Abogar por

prácticas de sexo seguro no tendrá efecto alguno a menos que se fortalezcan y se respeten los derechos de la mujer. Las estrategias de prevención surtirán poco efecto, y habrá poco incentivo para reportar la infección, a menos que estén unidas a un tratamiento que ofrezca esperanza para los afligidos. El tratamiento, a su vez, no puede separarse de los esfuerzos encaminados a mejorar el sustento de la gente,

puesto que las drogas antiretrovirales pueden resultar dañinas para un estómago vacío.

La India no necesita embarcarse en esta lucha por sí sola, y por cierto puede aprender de los éxitos en otras partes del mundo. Para prevenir una epidemia de SIDA hará falta crear asociaciones efectivas. En el Distrito de Ballary a las afueras de Bangalore, Karnataka, y en otros cinco estados, existe una asociación entre estos estados, el Gobierno Central, el sistema de las Naciones Unidas y organizaciones no gubernamentales que ya ha empezado a reducir la vulnerabilidad de las mujeres mediando la concienciación de su salud y sus derechos reproductivos. También trata de potenciarlas para negociar relaciones sexuales y aumentar su acceso a servicios e información sobre salud reproductiva.

La iniciativa conocida como CHARCA (Respuesta Coordinada al VIH/SIDA mediante la Formación de Capacidad y Conciencia) – financiada conjuntamente por la Fundación de las Naciones Unidas y el Gobierno de los Países Bajos – dirige sus actividades a las mujeres y las niñas entre 13 y 25 años de edad. La iniciativa buscará la participación de las comunidades y potenciará a las mujeres a través de organizaciones basadas en la comunidad tales como la Freedom Foundation, en colaboración con mujeres funcionarias de aldea electas.

El proyecto CHARCA es una de las primeras intervenciones a través de distritos para mujeres jóvenes dentro de la población general. Está trabajando en pro de la creación de un medio ambiente que fomenta la igualdad y asegura justicia para mujeres y niñas, tratando de prepararlas para protegerse contra el virus así como para poder comprender y ejercer sus derechos.

A pesar de su condición, Rajni es optimista. Ella es una de las afortunadas con acceso a tratamiento. Su actitud calma es sorprendente. Cuando le pregunto por qué, contesta: “Tengo fe en mi país. Encontraremos una manera de tratar el problema del SIDA. Si yo no me salvo, por lo menos mi hija no tendrá que sufrir como yo he sufrido.” Debemos mantener su confianza y la de los millones de víctimas de la enfermedad en la India y en todo el mundo, y hacer nuestra parte, todos y cada uno de nosotros, por pequeña que sea, para hacer una diferencia ■

Aishwarya Rai, ex Miss World, ha ganado numerosos premios como “mejor actriz” por sus películas de Bollywood, y el año pasado fue la primera actriz india en integrar el jurado del Festival de Cine de Cannes. Próximamente actuará como protagonista en la adaptación india de la famosa novela Orgullo y Prejuicio de Jane Austin, junto a Martín Henderson, y en Caos, con Meryl Streep.

OPORTUNIDAD

sin precedentes

MARINA SILVA describe su trabajo, como la primera mujer ministra para el medio ambiente de su país, para implementar políticas de desarrollo sostenible que fomenten la salud social y medioambiental

Al convertirme en Ministra para el Medio Ambiente, en momentos en que el Presidente Lula se hizo cargo de su oficio el año pasado, me enfrenté con una importante pregunta: ¿Cómo traducir y reflejar toda mi experiencia acumulada en problemas medioambientales —en la sociedad, el mundo académico, el parlamento y a los diferentes niveles de gobierno— en una política que abrace los retos socioambientales del Brasil y estuviese dirigida hacia un desarrollo sostenible?

El primer aspecto a considerar, teniendo en cuenta mi formación académica como profesora de historia, concernía a la relación histórica entre el ecologismo y las preocupaciones sociales. En 2003 marcamos 30 años de políticas ambientales en el Brasil, que habían comenzado con la creación de la Secretaría Especial para el Medio Ambiente en 1973. Esto fue una respuesta a las primeras protestas contra la contaminación industrial tanto en zonas urbanas como rurales e inicialmente condujo a una política de orden y control.

Dos años antes, el ambientalista José Lutzenberger había lanzado una cruzada contra la contaminación por plaguicidas, que él solía llamar “agrivenenos”.

En 1981, una nueva ley estableció una Política Ecológica Nacional y el Sistema Nacional para el Medio Ambiente (Sisnama), en el cual tomaron parte las

autoridades municipales y estatales así como el Gobierno Federal. Cuatro años más tarde, el Consejo Nacional de Sangradores de Caucho propuso establecer “reservas de extracción” como una alternativa para la reforma agraria en la región amazónica. Los ecologistas norteamericanos y europeos quedaron asombrados de que los pueblos habitantes de la selva estaban luchando para conservar el hábitat del cual dependían para su supervivencia, poniendo fin al mito de que estos pueblos presentaban una amenaza para el ecosistema amazónico. Este período también vio el surgimiento de poderosos movimientos sociales en todas partes del país, lo cual llevó a la redacción en 1988 de un nuevo capítulo de la Constitución Federal dedicado a asuntos de medio ambiente.

En 1989, el Gobierno Central creó la agencia ecológica del Brasil —el Instituto Brasileiro para el Medio Ambiente y los Recursos Naturales Renovables— en respuesta a los progresos logrados en la legislación y la organización social en medio de tremendas reacciones al asesinato de Chico Mendes.

Los años 1990 vieron la institucionalización de asuntos ecológicos en el Brasil, estimulada por la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo de 1992 en Río de Janeiro y por importante nueva legislación, como por ejemplo la Ley de

Crímen Ecológico y el Sistema Nacional de Unidades de Conservación.

En su manifiesto de elección, el Presidente Lula incluía el programa ambiental “Medio Ambiente y Calidad de Vida”. Este programa se está llevando ahora a la práctica como un programa gubernamental que provee la base para la definición de los objetivos del Ministerio del Medio Ambiente. El programa incluye el principio de “transversalidad”, implementar una política ambiental integrada dentro de la política general del Gobierno. También ofrece posibilidades para la participación de la sociedad civil en controlar la política pública, y para involucrar a diferentes niveles de Gobierno (federal, estatal y municipal) en la tarea de reforzar el Sisnama y consolidar la agenda de desarrollo sostenible. Y además confirma el rol del Ministerio del Medio Ambiente como el instigador de políticas socioambientales.

Desde el principio, nuestro Gobierno ha tenido que enfrentar el reto de los movimientos sociales que habían venido dando voz por más de 20 años al deseo público de una mayor participación en las políticas ambientales. Hemos dado prioridad al refuerzo de organizaciones existentes, y organizado la primera Conferencia Nacional sobre el Medio Ambiente, que contó con la participación de 70.000 personas. Entretanto, alrededor de 5 millones de jóvenes, maestros y miembros de familia tomaron parte en los preparativos para una Conferencia Juvenil bajo la consigna “Cuidemos al Brasil y reforcemos el Sisnama”.

En respuesta a la demanda de proteger nuestra biodiversidad y usarla de forma sostenible, el Gobierno ha designado 826.000 hectáreas de tierra como unidades de conservación. Amazonia fue una de las metas de esta política integrada. Se emprendieron importantes medidas para tratar el problema de la deforestación, tales como el estableci-

Ricardo Beliel/PNUMA/Topham



Nelson Lourenco/PNUMA/Topham



Luiz C. Marigo/Still Pictures



miento de un nuevo tipo de asentamiento rural, los Asentamientos Forestales, y el plan de combatir la deforestación de Amazonia, en cuya elaboración colaboraron 11 ministerios.

Los Ministerios para Integración Nacional y el Medio Ambiente lanzaron el Plan del Amazonas Sostenible para fomentar el cambio de paradigma en la política de desarrollo regional. El Plan incluye medidas para la ordenación del medio ambiente, la producción estable con innovación y competitividad, inclusión social, la provisión de infraestructura y nuevas formas de financiamiento. Como resultado, las actividades en la segunda fase del Plan Piloto para la Conservación de los Bosques Pluviales poseen estatus de políticas públicas para la región amazónica.

En otra iniciativa integrada en la política hemos trabajado con el Ministerio de Minas y Energía para implementar un nuevo modelo de administración para el sector eléctrico: sus estrategias innovadoras toman en cuenta la dimensión medioambiental en las inversiones de planificación.

El dilema de cómo reconciliar la política medioambiental con el desarrollo económico está ganando prominencia en ciertos sectores de la sociedad brasilera, especialmente los medios de comunicación y la industria de infraestructura. El asunto del medio ambiente rara vez atrajo tanta atención en el transcurso de los últimos 30 años. Esto bien podría ser un indicador positivo de la relevancia de la nueva política ambiental para la ordenación de la economía. Pero también representa un conflicto entre diferentes puntos de vista respecto a la introducción del factor del medio ambiente a las estrategias de desarrollo. Las propuestas en el Programa 21, especialmente en su versión brasileña, y su adaptación a las condiciones locales, son particularmente relevantes para el debate. De manera que existe una oportunidad sin

precedentes para crear un nuevo concepto de progreso que sea socialmente justo y ambientalmente sostenible, mediante el debate público y la acción gubernamental.

Corresponde al Gobierno demostrar que la preocupación por el uso del medio ambiente y los recursos naturales no constituye un obstáculo para el progreso social y económico. Muy por el contrario, añade valor. Es un incentivo a la vez que un beneficio, genera ingreso y empleo y ofrece una oportunidad para un desarrollo duradero y sostenible. Por contraste, a través de los últimos 40 años —a partir del “desarrollismo” de los años 1960 y el “milagro brasilero” bajo el gobierno militar, asociados con la desenfrenada expansión agrícola— no hemos logrado superar la enorme desigualdad social, ni garantizar la calidad de vida y el uso inteligente de los recursos naturales, salvo en el caso de ciertos proyectos e iniciativas localizados.

Una respuesta práctica ofrecida por nuestro Gobierno es la pavimentación de la carretera Cuiabá-Santarém, tema de un antiguo conflicto regional en el cual las restricciones ambientales siempre se han considerado como obstáculos. Sin las necesarias precauciones, los proyectos de esta naturaleza pueden intensificar las divisiones sociales y perjudicar el medio ambiente, y hasta poner en peligro objetivos económicos. Pero nuestro proyecto —que hemos denominado “la Carretera Sostenible”— es resultado de un proceso político que comprende a gobiernos, al sector privado y organizaciones sociales. Está centrado alrededor de un plan que traerá desarrollo sostenible a toda la región afectada por las obras de construcción. El proceso incluirá la creación de unidades de conservación, control del uso de la tierra, provisión de servicios básicos para la población y la promoción de políticas encaminadas a alentar el uso apropiado de los recursos naturales. Servirá de

Existe una oportunidad sin precedentes para crear un nuevo concepto de progreso que sea socialmente justo y ambientalmente sostenible

ejemplo para futuros proyectos de infraestructura, demostrando que tales obras de construcción, en sí mismas, no son causa de problemas ambientales y sociales insuperables.

Todo esto ha sido posible gracias al hecho de que no estamos partiendo de cero, sino operando en un clima favorable, dentro del cual expertos técnicos, ambientalistas, líderes políticos y comunidades están preparados y dispuestos a trabajar juntos para lograr la sostenibilidad. Tenemos un marco legal efectivo, contamos con el apoyo de un sector comercial progresista y comprometido, y poseemos experiencia en hacer frente a controversias y negociar a todos los niveles para alcanzar nuestros objetivos.

Esto es por qué, en este período inicial en oficio, no presentamos valoraciones inspiradas por la pregunta estándar: “¿Qué hemos hecho?” Formulamos una pregunta más compleja y de mayor alcance: “¿Qué nuevas contribuciones estamos haciendo?” Hasta aquí, creo que el Gobierno ha emprendido los primeros pasos hacia políticas públicas para una agenda de desarrollo que toma plenamente en cuenta la dimensión socioambiental ■

La Senadora Marina Silva es miembro del Senado Federal del Brasil y Ministra para el Medio Ambiente. Es ganadora de numerosos premios internacionales, incluso un Premio Goldman del Medio Ambiente y una nominación como una de las “25 mujeres líderes en la acción para el medio ambiente” del PNUMA.

Connie Campbell/PNUMA/Topham



Andre Louzas/PNUMA/Topham



Joao Luiz Gasparini/PNUMA/Topham



PUBLICACIONES Y PRODUCTOS



PNUMA (Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente) Concurso Fotográfico Internacional sobre el Medio Ambiente 2004-2005

EL PNUMA ha lanzado su cuarto **Concurso Fotográfico Internacional sobre el Medio Ambiente** en 19 ciudades alrededor del globo. Auspiciado nuevamente por **Canon Inc.**, el concurso está abierto para fotógrafos profesionales y aficionados de cualquier nacionalidad y edad, con premios de Oro, Plata y Bronce en las categorías General, Jóvenes y Niños. Klaus Toepfer, el Director Ejecutivo del PNUMA, dice: "Los tres concursos anteriores tuvieron gran éxito, despertando enorme interés dentro del mundo fotográfico y creando mayor conciencia pública de los asuntos concernientes al medio ambiente en todas partes del mundo."

Fujio Mitrai, Presidente y Ejecutivo Principal de Canon Inc., expresó: "Nuestra filosofía corporativa es *kyosei*, que significa vivir y trabajar juntos para el bien común. De acuerdo a esta filosofía, creemos que una coexistencia armoniosa con la naturaleza y el medio ambiente es esencial para que la sociedad pueda alcanzar un desarrollo sostenible. Espero que en este concurso, los fotógrafos participantes, a través de las imágenes que han captado, podrán compartir el ideal *kyosei* con el mundo." Para obtener detalles sobre cómo entrar, ver www.unep-photo.com ■

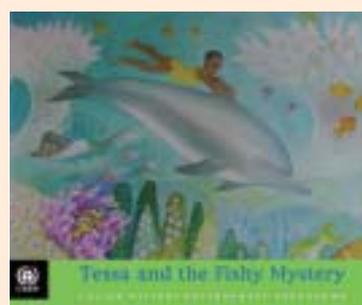


Natural Allies, una nueva publicación del PNUMA, ofrece un cuadro claro de cómo la sociedad puede trabajar con el PNUMA, beneficiándose de su programa de trabajo a la vez que fortaleciéndolo. Incorporando el consejo de muchas organizaciones que fueron consultadas durante un proceso de revisión de pares, la publicación explica la manera en que la sociedad civil puede interactuar directamente con los gobiernos, cuyas decisiones guían el trabajo del PNUMA, y participar en sus actividades. La publicación está en venta de www.earthprint.com ■

La revista **Environmental Health Perspectives (EHP)** ha venido desarrollando un amplio programa de extensión internacional para difundir información fidedigna de salud ambiental a través del mundo. Esto incluyó: convertir EHP en una revista de libre acceso, la provisión de suscripciones impresas gratuitas para lectores en países en desarrollo, publicación de una edición trimestral en idioma chino, participación en una iniciativa del **Fogarty International Center** de asociación con revistas médicas africanas, publicación de una sección en español en la revista chilena/latinoamericana **Ciencia & Trabajo**, y traducción de la sección "En este número" de la revista a versiones en español, chino, francés, japonés y ruso. Ver <http://ehp.niehs.nih.gov/> ■



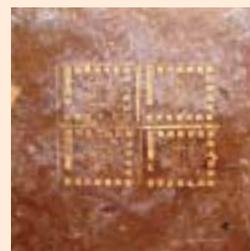
Las mujeres son agentes esenciales para el cambio, según demuestra el libro titulado *Women and the Environment (La mujer y el medio ambiente)*. Producido por el PNUMA en asociación con la *Organización de Mujeres para el Medio Ambiente y el Desarrollo (WEDO)* – con el apoyo financiero de la Fundación de las Naciones Unidas –, rinde tributo a las contribuciones esenciales hechas por las mujeres a la conservación y la gestión medioambiental. El PNUMA espera que el libro, disponible en www.unep.org, inspirará a la comunidad del medio ambiente y el desarrollo a ganar una mejor comprensión de la importancia del género e incorporar una perspectiva de género en todas sus actividades ■



Tessa and the Fishy Mystery es el primero de la nueva serie TUNZA de pequeños libros de cuentos para niños con temas de medio ambiente producida por el PNUMA. Es una historia bellamente ilustrada sobre una niña que vive junto al mar y se enfrenta con diversos problemas medioambientales tales como

la contaminación, la pesca excesiva y la deforestación de los manglares. El librito también contiene una sección de "hechos y datos" sobre mares y océanos. Está en venta de www.earthprint.com (precio \$6) ■

Investigadores en la **Universidad de Delaware** (Estados Unidos) han descubierto la forma de fabricar un nuevo tipo de placa de circuito electrónico para computadoras hecha de plumas de pollo. Cada año, 1.360 millones de kilos de plumas de residuo son generadas por los 8.000 millones de pollos producidos en los Estados Unidos, creando un enorme problema de eliminación. Pero estas plumas demostraron ser un material ideal para las placas, para cuya fabricación, como explica **Richard Wool** (quien desarrolló la idea) hace falta un material "liviano, y al mismo tiempo resistente, con la mayor cantidad posible de aire involucrado". Los electrones se mueven con dos veces mayor rapidez sobre las placas de pluma que sobre las tradicionales, y además se conforman a los estándares de la industria electrónica ■



The Optimist es el atractivo título de una nueva revista trimestral lanzada por **Green Cross International** dirigida por **Mikhail Gorbachev**. Fiel a su título, la publicación se propone ser visionaria y de miras amplias, concentrada en crear conciencia de la riqueza de soluciones e innovaciones que pueden encontrarse dentro de los ricos recursos culturales, históricos, científicos y técnicos a disposición de la humanidad. Ver www.greencrossinternational.net ■

Cualquiera que ha tenido un bebé recién nacido en sus brazos conocerá la sensación poderosa que transmite. La esencia de la existencia parece concentrada en ese momento. Una nueva vida, tan inocente, tan frágil y tan confiada. Nosotros, los adultos, somos quienes debemos proteger y guiar a esta nueva persona, y nos llena de humildad la enorme responsabilidad que se nos ha confiado.

Pero el curioso recién llegado a este mundo ya ha sido afectado por nuestro estilo de vida, y continuará siendo afectado a medida que irá creciendo. Estamos rodeados por sustancias químicas artificiales —un producto de los tiempos modernos— e inevitablemente estas sustancias encuentran su camino a nuestro organismo. Nuestros bebés reciben su primera dosis mientras aún se encuentran en la matriz de su madre. Muchos productos químicos llegan a ellos a través de la leche de la madre y a través de fuentes de contaminación en su medio ambiente y sus alimentos. Los niños se hallan más expuestos que los adultos debido a su tamaño y a su dieta, y también son más seriamente afectados debido a que sus órganos internos, su sistema neural, su sistema hormonal y su cerebro todavía están en desarrollo.

Simplemente no hay manera de escapar a los productos químicos. La última vez que el número de productos químicos fue registrado en

Una herencia química

MARGOT WALLSTRÖM explica que las madres y sus bebés están en riesgo de ser afectados por gran cantidad de sustancias poco comprendidas, y esboza medidas para analizar y controlarlas

la Unión Europea (UE), hace más de 20 años, había más de 100.000. En los Estados Unidos, 80.000 sustancias están registradas para uso. En ambos casos, sólo una fracción de todos estos productos químicos han sido examinados debidamente para sus efectos sobre la salud humana y el medio ambiente. Existe muy poca información sobre las maneras más seguras de usarlos. Hasta las mujeres que viven en partes remotas del mundo, como por ejemplo las mujeres inuit, tienen altos niveles de sustancias persistentes y bioacumulativas en su leche. Esto no es por haber usado productos que contienen estas sustancias, sino porque las sustancias pueden viajar por largas distancias, dañando la salud y destruyendo el medio ambiente a su paso.

El año pasado me hice analizar mi propia sangre. Fui analizada para 77 sustancias problemáticas, y se encontraron 28 de ellas. Las mismas incluían BPC (bifenilos policlorados) carcinogénicos —productos químicos usados anteriormente en equipos eléctricos para evitar que se incendiaran— y el plaguicida DDT, que fue prohibido en los años 1970 en países occidentales después de haber matado a los pájaros que se alimentaban en tierras tratadas. Los médicos me dijeron que mis niveles hubieran sido más altos si no hubiese amamantado a mis dos hijos, pasando así estas sustancias a los bebés. La lactancia sigue siendo el mejor comienzo en la vida que podemos dar a nuestros hijos, pero este descubrimiento ha reforzado mi fuerte convicción de que las sustancias que se acumulan en nuestro organismo y en el medio ambiente deben ser usadas bajo el más estricto control, o dejar de usarse del todo.

Ahora que los BPC y el DDT están prohibidos en muchos países, tanto los niveles registrados en la leche materna como en el medio ambiente han bajado. Lo cual viene a demostrar que la acción conjunta contra los riesgos de los productos químicos es eficaz, aún cuando la



TopFoto/Imageworks

mejora sea mucho más lenta de lo que sería de desear. Ya es hora de que la comunidad internacional intensifique sus esfuerzos para mejorar la seguridad química. Durante la Cumbre Mundial sobre el Desarrollo Sostenible de 2002 en Johannesburgo nos comprometimos a “lograr, para el año 2020, que los productos químicos se usarán y se producirán en maneras conducentes a la minimización de efectos adversos importantes sobre la salud humana y el medio ambiente”.

Resulta difícil establecer correlaciones claras de causa-y-efecto debido a que conocemos tan poco acerca de los productos químicos, y aún menos sobre las complejas interacciones que tal vez tengan lugar entre diferentes sustancias. No obstante, hemos observado unas alarmantes tendencias que se cree están vinculadas en parte a sus- ▶

tancias químicas. En la UE, las alergias, cánceres y amenazas a la salud reproductiva están en alza. Datos estadísticos recientes muestran que en Francia los cánceres han aumentado en 63% a través de los últimos 20 años. Los estudios indican que el recuento de esperma de los hombres jóvenes en Europa ha bajado en el curso de los últimos decenios, y que los incidentes de cáncer testicular están aumentando. Se calcula que una pareja en siete experimenta problemas de infertilidad. Y también hemos observado unos alarmantes signos de trastorno endocrino en animales, tales como cambios de sexo en moluscos que han estado en contacto con agentes anticontaminantes.

Esta lista de problemas de salud y medioambientales que se sospecha están conectados con productos químicos podría hacerse mucho más larga. En vista de que estos efectos son el insidioso resultado de una exposición de largo plazo a una mezcla de productos químicos, es difícil seguir el rastro de los productos que los han causado, y probar la conexión en forma concluyente.

Esta es la razón por la cual la UE se está acercando a un nuevo sistema para la gestión de los productos químicos, conocido con el nombre de REACH, sigla inglesa de las iniciales de las palabras Registro, Evaluación y Autorización de Productos Químicos. REACH exigirá a la industria probar, evaluar y proporcionar información sobre la seguridad de todas las sustancias producidas en cantidades importantes. Esta información esencial deberá ser comunicada a los usuarios más abajo en la cadena de suministro —como los fabricantes que usan productos químicos en sus propios procesos de producción— y ser puestos a disposición pública. Para el uso de productos químicos peligrosos —tales como aquellos capaces de causar cánceres, mutaciones, o problemas relacionados con la reproducción, o aquellos que se acumulan en nuestro organismo y en el medio ambiente— será necesario obtener un permiso específico, o los productos podrán ser prohibidos. Esto enviará un mensaje claro a la industria: ¡busquen, o desarrollen, alternativas más seguras!



Banson

La afrenta tóxica

SHARYLE PATTON describe cómo una invasión química al organismo de las mujeres está amenazando sus derechos tan recientemente ganados

A diferencia de nuestras bisabuelas —que llegaron al fin de su vida antes de que la revolución química empezara a extenderse a mediados de los años 1950— hemos asimilado centenares de sustancias tóxicas. Muchas de ellas se acumulan en el tejido graso de nuestro cuerpo, donde permanecen por

decenios; otras son absorbidas por nuestro organismo, y metabolizadas y excretadas rápidamente.

La vigilancia biológica provee una imagen de estas cargas para nuestro organismo y constituye la última prueba de nuestra exposición. Los datos que proporciona tienen profundas implicaciones para las mujeres en todas partes del mundo.

La Conferencia Internacional sobre la Población y el Desarrollo de las Naciones Unidas en El Cairo en 1994 y la Cuarta Conferencia Mundial sobre la Mujer de las Naciones Unidas en Beijing al año siguiente confirmaron los derechos de la mujer a disfrutar los más altos estándares de salud física y mental alcanzables. Estos derechos fundamentales —incluso el derecho a la seguridad de la persona, el derecho de crear una familia y el derecho de todas las mujeres a controlar todos los aspectos de su salud, particularmente su propia fertilidad— se

ven seriamente comprometidos por la exposición a productos químicos tóxicos.

Los vientos y las corrientes de aire pueden transportar sustancias químicas persistentes a miles de kilómetros. La nieve en los Alpes suizos contiene DDT usado para el control de la malaria en los trópicos. Las comunidades autóctonas que viven cerca del Círculo Ártico tienen altos niveles de bifenilos policlorados (BPC) en su organismo, usados como retardadores de llamas a grandes distancias al sur. No importa si vivimos en Johannesburgo o en Juneau, Roma o Río de Janeiro, todos llevamos en nuestro organismo una muestra de la mezcla de productos químicos creados por un mundo cada vez más industrializado.

El organismo de las mujeres también contiene sustancias químicas encontradas en los productos y procesos que utilizan o a los cuales están expuestas. ¿Acaso han cultivado alimentos con clorpirifos o DDT? ¿Viven cerca de una

Esta nueva legislación propuesta, que ahora será discutida por el Parlamento Europeo y el Consejo de Ministros de la UE, ha sido un caso de prueba para la aplicación del enfoque de desarrollo sostenible. Mientras nuestra meta primordial ha sido el logro de un alto nivel de protección para la salud humana y el medio ambiente, nos hemos asegurado que los costos y la burocracia para la industria serán limitados, satisfaciendo sus necesidades para unas reglas claras y transparentes que estimulen la innovación y el crecimiento. De este modo, REACH encuentra un equilibrio entre problemas medioambientales, sociales y económicos, y nos ayudará a cumplir las promesas que hicéramos en Johannesburgo.

REACH no constituye una cura milagrosa que eliminará las sustancias problemáticas que ya están ampliamente diseminadas por todo el medio ambiente. Pero puede ayudarnos a asegurar que los riesgos de los productos químicos sean identificados con suficiente antelación para evitar muchos de los efectos indeseables que podrían

surgir a consecuencia de su uso descuidado. Necesitamos productos químicos. Ellos constituyen una parte integral de nuestra sociedad moderna, que nos proporcionan mucho del confort y la conveniencia de nuestra vida cotidiana. Pero es necesario manejarlos y usarlos en una manera segura, y debemos eliminar aquellos que presentan riesgos imposibles de manejar.

Más que nadie, los bebés recién nacidos —y los niños en que se convierten más tarde— tienen el derecho a crecer dentro de un medio ambiente sano. Pero las mujeres y los hombres también tienen el derecho a un medio ambiente seguro, condiciones de trabajo seguras y productos seguros. En nuestras manos está hacer un tremendo progreso hacia la gestión segura de los productos químicos en la Unión Europea, y al así hacerlo sin duda también estableceremos un ejemplo a seguir para otros países ■

Margot Wallström es Comisionada Europea para el Medio Ambiente.



fábrica contaminante, un incinerador o un cruce de carreteras de mucho tráfico? ¿Han lavado el pelo de sus hijos con productos que contienen lindano? ¿Acaso han usado un solvente particular para limpieza, o un cosmético particular que contiene ftalatos u otras sustancias químicas? Las respuestas se encuentran documentadas en su organismo, que se convierte en el diario químico de su vida.

La expresión genética es mediada por toda una serie de hormonas, neurotransmisores y factores de crecimiento. Nuestro sistema neurológico, nuestro sistema inmune, y los sistemas reproductivo y endocrino todos funcionan usando estos mensajeros químicos para desencadenar eventos biológicos.

Muchos productos sintéticos se parecen a estas sustancias que ocurren naturalmente. Pueden iniciar una cascada de eventos perjudiciales cuando el organismo equivocadamente los acepta y

los usa como parte de su “sistema de mensajes”. Muchos de los productos químicos encontrados actualmente en la sangre, la orina, los huesos, la leche materna, y el tejido adiposo y otros bioespecímenes de las mujeres pueden transmitir tales mensajes no intencionados, cambiando potencialmente la forma en que funcionan los intrincados y frágiles sistemas del organismo. Tal secuestro químico puede ocurrir a muy bajos niveles de exposición, considerados anteriormente como debajo de los umbrales de seguridad estándar.

Muchos productos químicos pueden pasar a través de la placenta durante el embarazo y trastornar el desarrollo del feto durante momentos de crecimiento y diferenciación de células críticas. Los efectos sólo podrán hacerse evidentes en la pubertad o hasta más tarde.

Tradicionalmente, los epidemiólogos se han concentrado en los efectos de altos niveles de exposición a sustancias

químicas en pequeñas poblaciones. Ahora, una revolución en la investigación toxicológica nos dice que es necesario preocuparnos por dosis de bajo nivel para poblaciones grandes y que debemos considerar los efectos de los productos químicos en combinaciones que podrían interactuar en maneras no sospechadas y no probadas. Exige que también debemos tomar en consideración a poblaciones especialmente vulnerables tales como los niños (quienes, kilo por kilo, se hallan más expuestos a las sustancias químicas que los adultos), las personas mayores (cuyo organismo podría ser menos capaz de metabolizar y excretar ciertas sustancias químicas) y las mujeres (cuyo flujo mensual de actividad hormonal y su capa extra de grasa epidérmica las hacen particularmente vulnerables).

Así, la toxicología reguladora clásica es insuficiente para guiar los estándares de salud pública, especialmente para las ►

mujeres y sus hijos, que en todas partes del mundo están experimentando una creciente incidencia de una cantidad de enfermedades, incluso ciertos cánceres y discapacidades de desarrollo.

Las tasas de cáncer de mama al parecer están aumentando en muchas regiones, si bien en algunos países la mortalidad está declinando o estabilizándose. La conexión entre el cáncer de mama y las sustancias tóxicas es poco clara, pero varios estudios señalan la necesidad de medidas de precaución. Por ejemplo, parece estar asociada con la exposición a estrógeno durante toda la vida. El organismo reconoce muchos productos químicos sintéticos como sustancias con propiedades estrógenas, de modo que sería dable asumir que la exposición a ellos podría estar vinculada con el cáncer de mama.

La omnipresente dioxina es una sustancia química de este tipo. Un nuevo estudio ha hallado que las mujeres que estuvieron expuestas a altos niveles de alguna forma de la misma después de la explosión industrial de 1976 en Seveso, Italia, corren un riesgo mayor de cáncer de mama.

También es posible que la infertilidad esté aumentando en muchas regiones, si bien las dificultades en la recolección de datos impiden un análisis definitivo. La causa de aproximadamente un tercio de todos los casos de infertilidad a partir de los últimos años de adolescencia hasta poco después de los 30 años es desconocida. La investigación científica reciente indica que los productos químicos tóxicos bien podrían desempeñar un rol.

El bisfenol A —usado en policarbonatos y otros plásticos, el revestimiento de latas, solados, esmaltes y barnices, adhesivos, laca de uñas, discos compactos, aparatos eléctricos— ha sido medido en la sangre de mujeres embarazadas, en la sangre umbilical después del parto y en el tejido placentario, a niveles dentro de la gama demostrada como capaz de alterar el desarrollo.

Reciente investigación realizada en ratones lo ha asociado con aneuploidía, un error cromosomal que en los humanos causa muchos abortos espontáneos y defectos de nacimiento, incluso el síndrome de Down. Los mecanismos de división de células en ratones son similares a través de una muy amplia gama de organismos vivos, de modo que los resultados probablemente sean relevantes para la salud humana. Otros estudios indican que la exposición al

DDT también aumenta los riesgos de nacimiento prematuro y posiblemente el aborto espontáneo.

Entretanto, el bajo recuento del espermatozoos y su baja calidad están asociados con la exposición a sustancias químicas, incluso plaguicidas de uso común, como alacloro, atracina y diazinón.

Si bien los estudios no son definitivos científicamente, el peso de las pruebas indica que nuestros derechos a la salud reproductiva y a tener hijos con éxito



Benson

Nuestro derecho a alcanzar nuestro más alto potencial está amenazado por la exposición en la matriz a muchas sustancias químicas

podrían verse amenazados por la exposición a una amplia variedad de productos químicos.

Nuestro derecho a alcanzar nuestro más alto potencial, y cumplir nuestro legado genético humano, está amenazado por la exposición en la matriz a muchas sustancias químicas —incluso BPC y DEHP— que al parecer alteran la forma en que pensamos y actuamos. Se encontró, por ejemplo, que los niños nacidos con niveles de BPC más altos (pero aún dentro de la gama considerada “normal”) a mujeres que viven alrededor de los Grandes Lagos que habían consumido dos o tres comidas de

pescado de caza por mes en los años anteriores o durante el embarazo tenían cráneos de circunferencia más pequeña, coeficiente intelectual inferior, períodos de atención más cortos y reflejos más débiles.

Mientras tanto, científicos neerlandeses han informado que varones con exposiciones más altas a BPC con mayor probabilidad se ocuparán de pautas de juego femeninas, mientras niñas similarmente expuestas con mayor probabilidad participarán en juegos masculinos. Se encontró una conducta más feminizada tanto en varones como en niñas expuestas a más altos niveles de dioxina antes de nacer.

Tales estudios son inquietantes en sus implicaciones para la salud física y emocional de la mujer, así como para la salud de su familia. Y sin embargo, sólo pocos de los miles de productos químicos actualmente en uso —o que están produciéndose como subproductos no intencionados de procesos industriales— han sido probados para sus impactos sobre la salud humana. De manera que desconocemos el pleno impacto que la exposición química podría tener sobre nuestra salud y nuestros derechos humanos básicos.

Acuerdos recientes, especialmente la Convención de Estocolmo, que demanda la supresión progresiva de 12 de los contaminantes orgánicos persistentes más nocivos e incluye un mecanismo para ir agregando otros productos químicos más a esta lista, y la propuesta iniciativa legislativa UE REACH, son primeros pasos sólidos encaminados a asegurar que los derechos de la mujer dejen de ser amenazados por afrentas tóxicas. Es necesario que las mujeres alrededor del mundo estén mejor informadas acerca de las amenazas para su salud —y la de sus familias—, de manera que puedan convertirse en parte de un proceso para encontrar alternativas más seguras, que apoye las pruebas de precomercialización de todos los productos químicos e integre el principio de precaución a las políticas de administración de los productos químicos. Esto protegerá la salud de las mujeres y la salud de futuras generaciones. Y también ayudará a conservar aquello por lo cual hemos venido luchando en la última década: la capacidad de todas las mujeres de poder vivir realizando su pleno potencial ■

Sharyle Patton es Directora del Programa de Salud y Medio Ambiente de Commonweal.



Primero emancipar

ADRIENNE GERMAIN dice que asegurar los derechos de la mujer es la clave para asegurar su salud y proteger el medio ambiente

¿Acaso las mujeres son el problema o son parte de la solución? Diez años atrás, en la Conferencia Internacional sobre la Población y el Desarrollo en El Cairo, 179 países acordaron que —cuando es cuestión de problemas de la familia y la salud, la educación y el desarrollo, la población y el medio ambiente, en todos los países, ya sean ricos o pobres— la salud y los derechos de la mujer son claves para la solución.

Los participantes reconocieron que únicamente será posible encontrar solución para los retos más apremiantes del mundo —pobreza, mala salud, ignorancia, destrucción medioambiental— si nos ocupamos de las necesidades y derechos de cada niña y cada mujer, especialmente aquellas privadas del derecho al voto, al nivel más personal. Confirmaron el derecho de todo individuo a salud y educación, y a la capacidad de controlar sus decisiones sexuales y reproductivas.

Estas no eran ideas utópicas, motivadas por idealismo, si bien el idealismo abundaba. La premisa subyacente era que, al hacer inversiones en la educación y la salud de cada mujer —paso a paso, mujer por mujer— su emancipación, o potenciación, le permitiría hacer elecciones que beneficiarían profundamente a su familia, su comunidad y su mundo. Sus decisiones y aquellas de millones de otras mujeres alrededor del globo conducirían a un crecimiento más lento de la población, mayor prosperidad y menos presión sobre el medio ambiente.

En El Cairo, los países rechazaron las metas demográficas como una estrategia para aminorar el ritmo del crecimiento de la población y ayudar al desarrollo económico. Acordaron que la mejor manera para formar familias, comunidades y naciones era mediante inversiones en la mujer, incluso una atención completa de salud reproductiva, la educación de las niñas y la conservación del medio ambiente. Participantes de países ricos y pobres por igual reconocieron el alto costo de continuar negando los derechos más

básicos a la mujer: un ciclo de pobreza que se autopropetúa y la concomitante degradación de los individuos, las sociedades y el medio ambiente a su alrededor. Capacitando a las niñas, el resto seguiría.

Los logros alcanzados en la segunda mitad del siglo XX apoyaron crucialmente el sostenimiento del consenso. Muchos economistas acreditan el éxito de naciones como Japón y otros países asiáticos a sus tasas de nacimiento en disminución, que crearon un así-llamado dividendo demográfico, lo cual permitió a los padres y las sociedades hacer mayores inversiones en menor número de hijos.

En Europa, las Américas, África y Asia se observa una pauta similar: si una niña recibe educación, contrae matrimonio más tarde y tiene menos hijos e hijos más sanos. Si asiste a la escuela aunque más no sea por cuatro años, es dos veces más probable que su hijo sobrevivirá que el de una mujer que no ha recibido educación. Al nivel nacional, los nacimientos más tardíos y una reducción en la mortalidad infantil a menudo tienen por resultado una declinación en las tasas de fecundidad, lo cual se traduce en más recursos para la generación siguiente.

La Conferencia de El Cairo fue un evento decisivo, al reconocer la posición central de la mujer y cómo —si esta mitad descuidada de la población mundial fuese más sana y mejor educada, y se protegieran sus derechos humanos— las mujeres harían contribuciones cruciales para solucionar los males del mundo. Así pues, diez años más tarde, ¿qué sucede con los compromisos contraídos en la ocasión?

A medida que los países van llevando a la práctica los preceptos acordados en El Cairo, las pruebas que demuestran que tales inversiones obtienen éxito van aumentando. Entre 1998 y 2001, el Brasil redujo las muertes maternas de 34,4 a 28,6 por 100.000 admisiones hospitalarias, mediante esfuerzos del Gobierno y de organizaciones sin fines de lucro. En Bangladesh, gracias a una ►

iniciativa coordinada del Gobierno y la sociedad civil, el porcentaje de mujeres que reciben atención prenatal incrementó de 26 a 47%, la expectativa de vida femenina aumentó de 58 a 60 años, y la mortalidad materna bajó de 410 por 100.000 nacidos vivos a 320, entre 1998 y 2002.

Lamentablemente, muchos ejemplos en el curso de las últimas décadas también ilustran cómo las altas tasas de crecimiento de la población pueden minar la calidad de vida y erosionar el medio ambiente, a la vez de impedir el progreso del desarrollo.

Mientras en el mundo industrializado el crecimiento de la población se ha estabilizado, las tasas de crecimiento en partes del mundo en desarrollo se mantienen altas. Por ejemplo, el número promedio de nacimientos para una mujer africana es 6,0 comparado con el actual promedio mundial de 2,7. Casi la mitad de los países en África tienen tasas de crecimiento de la población de alrededor de 3%, y se calcula que la parte de la población mundial del Continente casi doblará de 13 a 24% para mediados de este siglo. Al mismo tiempo, más de 300 millones de africanos subsisten con menos de 1 dólar por día. La producción de alimentos per capita está declinando y la crisis de salud espoleada por el VIH/SIDA está creciendo. Las demandas hechas por el creciente número de personas a la tierra, los bosques y los recursos hídricos contribuyen a la deforestación, la erosión del suelo, la desertificación y al descenso de las capas freáticas. Según algunos cálculos, la mitad de África subsahariana está sufriendo de degradación de sus tierras cultivables, socavando los medios de sustento de una población en su mayoría agrícola.

De modo similar, se espera que la población de la India aumentará en 52% a 1.600 millones para mediados del siglo, cuando sobrepasará a China como la nación más populosa del mundo. Entretanto, en Rajasthan, las altas tasas de fertilidad y la devastadora sequía están forzando a los hombres a emigrar para encontrar trabajo, dejando a las mujeres haciéndose cargo del 80% de la carga agrícola al tratar de asegurar alimento suficiente, agua y combustible para sus hijos en medio de la escasez. Y la migración ha introducido el espectro del VIH/SIDA.

No obstante, pese a estos retos, las noticias distan mucho de ser todas malas. Por un lado, sabemos lo que debemos hacer, paso a paso, mujer por mujer, niña por niña: adherirnos a las acciones acordadas en El Cairo.

El respaldo para el consenso de El Cairo sigue siendo fuerte. En las reuniones regionales llevadas a cabo en los últimos dos años en Asia, Latinoamérica y África, los países reafirmaron por abrumadora mayoría su compromiso para el Plan de Acción, a pesar de la oposición de la actual Administración de los Estados Unidos y de un puñado de voces ultraconservadoras.

El mayo último, la 57ta Asamblea de la Salud Mundial en Ginebra adoptó la primera estrategia de la Organización Mundial de la Salud (OMS) sobre salud reproductiva, basada en el acuerdo de El



Reconocimos que toda mujer y toda niña es importante en su propio derecho y tiene en sus manos la clave para una mejor salud y una vida mejor para todo el mundo

tarea de mejorar la salud reproductiva y sexual en la última década y compromete a la agencia a ayudar a movilizar una voluntad política más concertada e inversiones tan críticamente necesarias. Los países industrializados, en particular, se han quedado muy rezagados con respecto a sus compromisos para con los programas de planificación familiar y salud reproductiva. Naciones industrializadas que se esperaba contribuirían una tercera parte del total anualmente, o sea 6.100 millones de dólares para 2005, sólo contribuyeron 3.100 millones el año pasado.

Esta falta de voluntad es particularmente inquietante para las naciones más pobres, sus habitantes y el medio ambiente en el cual viven. El mundo de hoy alberga la generación de personas jóvenes más grande de todos los tiempos —unos 1.200 millones entre 10 y 19 años de edad—, la vasta mayoría de los cuales viven en el mundo en desarrollo. En el Subcontinente y en África, por ejemplo, los jóvenes forman una gran mayoría de la población. En la India, 34% de los habitantes tienen 15 años de edad o menos. Por lo menos el 45% de la población en la mayoría de los países africanos está formado por jóvenes menores de 15 años. Si estos jóvenes no reciben servicios e información de salud reproductiva y sexual adecuados, si las niñas no tienen acceso a la escuela y carecen de opciones para ganar un ingreso, el ciclo de alta fecundidad y mala salud, pobreza y presiones medioambientales continuará.

Los asuntos de población abarcan los más grandes problemas del mundo, pero sus soluciones involucran las decisiones, las creencias y las conductas más personales. Diez años atrás reconocimos que toda mujer y toda niña es importante en su propio derecho y que, dada la oportunidad, tiene en sus manos la clave para una mejor salud y una mejor vida para sí misma, para su familia y para el mundo. Únicamente lograremos superar los retos de pobreza, mala salud y presiones ambientales si comprometemos recursos —y no sólo creamos acuerdos— que coloquen las necesidades, los deseos y los derechos de las mujeres y las niñas individuales en el centro de las políticas de salud y desarrollo mundiales ■

Adrienne Germain es Presidenta de la Coalición Internacional de la Salud de la Mujer.

Compromiso ciudadano

LOIS ABRAHAM y **JANE ROBERTS** describen cómo los americanos de la calle acudieron a respaldar las actividades de las Naciones Unidas para la población y el desarrollo

Como ciudadanas norteamericanas, nos sentimos orgullosas del rol que Estados Unidos ha desempeñado históricamente en los asuntos que rodean a la población y el desarrollo.

John D. Rockefeller III fue el líder clave en el campo y ayudó a impulsar la acción estadounidense y mundial en los años 1960. Nuestro entonces Embajador ante las Naciones Unidas, George H.W. Bush, estuvo presente en la creación del Fondo de Población de las Naciones Unidas (FNUAP), y sólo tuvo palabras de admiración para referirse a sus primeros esfuerzos. Durante 30 años, la ayuda relacionada con la población ha sido una parte importante de la ayuda exterior de los Estados Unidos. También estuvimos orgullosos del liderazgo proporcionado por el Gobierno de Estados Unidos en la Conferencia Internacional sobre la Población y el Desarrollo (CIPD) en 1994 y nos sentimos alentadas cuando el financiamiento estadounidense para actividades de población alcanzó la suma sin precedentes de 585 millones de dólares en 1995. Asimismo ha sido

alentador el seguimiento a la CIPD de las fundaciones estadounidenses.

El Presidente George W. Bush fue elegido como un unificador y un conservador compasivo. En cuanto a la esfera de los asuntos de población, los primeros pasos fueron alentadores, con la provisión de financiamiento para el FNUAP. El Secretario de Estado Colin



Anujit Roy/PNUMA/Topham

Powell testificó favorablemente sobre el trabajo de la organización y se solicitó financiamiento suplementario para apoyo de los esfuerzos de emergencia del FNUAP en Afganistán. A fines de 2001 se llegó a un acuerdo de presupuesto entre el Congreso y el Presidente que incluía financiamiento para el FNUAP. Pero en julio de 2002, el financiamiento para el Fondo de Población fue cortado.

Independientemente, nos preocupaba el hecho de que esto sucediera en un momento en que nuestra nación estaba clamando por la unidad mundial y la cooperación internacional en el período que siguió a los ataques terroristas del 11 de septiembre de 2001. Lois empezó a ponerse en contacto con amigos por correo electrónico, pidiéndoles enviaren un mínimo de 1 dólar para ayudar a la continuación del trabajo del FNUAP y como una señal del pueblo de los Estados Unidos de que nos preocupamos



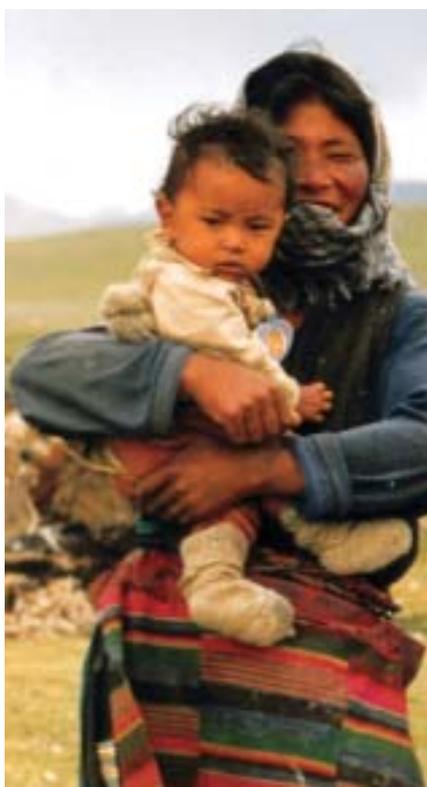
PNUMA/Topham

por la vida de las mujeres. Jane escribió al diario local expresando un sentimiento similar, con un llamamiento a enviar 1 dólar y un mensaje. Muy pronto se inició un sitio en la web (www.34millionfriends.org).

Al tiempo, un goteo de sobres se convirtió en un diluvio, y se lanzó el esfuerzo que titulamos “34 Millones de Amigos del FNUAP”. A la fecha, más de 100.000 norteamericanos han respondido, y ya se han recaudado 2 millones de dólares. La campaña ha dado una oportunidad al hombre de la calle para expresar su apoyo para las mujeres del mundo y sus preocupaciones sobre una importante política de Estados Unidos.

En un sentido más amplio, “34 Millones de Amigos del FNUAP” es indicativo del creciente poder de los esfuerzos del pueblo en una edad de información que día a día va acercando más a pueblos y países. La persona de la calle tiene una oportunidad —y la responsabilidad— de expresar su opinión sobre la necesidad de una cooperación mundial en pro del futuro de nuestro planeta y sus habitantes. En el décimo aniversario del histórico acuerdo de El Cairo, esperamos que nuestros esfuerzos al nivel de las bases habrán de servir de ejemplo para la acción ciudadana alrededor del mundo a favor de la salud de la mujer, el medio ambiente y otras causas comunes en pro del bien mundial ■

Lois Abraham, una abogada, y Jane Roberts, una maestra de escuela jubilada, son las cofundadoras de la campaña “34 Millones de Amigos del FNUAP”.



PNUMA/Topham



Es necesario enseñar los valores medioambientales como parte de la cultura de una persona

impactos negativos de la contaminación del aire y del agua sobre la salud humana.

El PNUMA ha designado un Centro para Asuntos de Género al nivel de política con la responsabilidad de constituir el punto de lanza en la formulación de las políticas de género de corriente convencional dentro de las Naciones Unidas. El Centro también tiene a su cargo la vigilancia de las decisiones del Consejo de Administración del PNUMA sobre el papel de la mujer en el medio ambiente y el desarrollo, a fin de asegurar la integración igual y beneficiosa de las mujeres en todas las actividades de la gestión del medio ambiente. En 2000 se desarrolló una estrategia relativa al género para crear una estructura encaminada a implementar las políticas y las actividades de las políticas de género convencionales de las Naciones Unidas. La misma fue elaborada con miras a mejorar los procesos de gobernanza institucional, de programas y administrativos del PNUMA.

El PNUMA persigue un proceso de incorporación de la perspectiva de género en la formulación de los planes de programa y presupuestos. Todos los proyectos del PNUMA se adhieren a lo estipulado en el *Manual de Formulación, Aprobación, Vigilancia y Evaluación de Proyectos*, que contiene un capítulo sobre pautas de sensibilidad de género. Las pautas ponen énfasis en las consideraciones de género en los documentos de proyectos e identifican los pasos a emprender para incluir las consideraciones de género en las relaciones del PNUMA con las organizaciones que colaboran con él y apoyan su trabajo. Estas directrices están complementadas por recomendaciones prácticas sobre el planeamiento de género para facilitar la participación de mujeres y otros grupos importantes.

Por otra parte, el *Manual de Proyectos* también hace hincapié en que el planeamiento de género reconoce que las mujeres y los hombres juegan roles diferentes en la sociedad, y con frecuencia tienen necesidades diferentes. Por lo tanto, es necesario que una comprensión de los roles, respuestas y necesidades de género formen parte de toda actividad de planificación inicial.

El PNUMA también se esfuerza por asegurar un equilibrio de género durante las reuniones y talleres y trata de integrar asuntos de género en todas las actividades programáticas. Una base mundial de datos de centros de género y medio ambiente —no solamente de gobiernos sino de organizaciones no gubernamentales mundiales y entidades relevantes de la sociedad civil— funciona en calidad de instrumento de intercambio de información y recolección de datos y provee la información requerida para la formación de capacidad a niveles nacional, regional y mundial.

El Programa de Trabajo del PNUMA para 2004-2005 refleja el género como una prioridad que trasciende todas sus actividades. Especifica los siguientes:

- Integrar políticas de género convencionales, y promocionar la participación de mujeres en la protección del medio ambiente y los esfuerzos de un desarrollo sostenible dentro de la División de Desarrollo de Política y Ley y la División de Alerta Temprano y Evaluación.
- Proveer asistencia técnica a redes de mujeres para desarrollar e implementar proyectos encaminados a llevar a la práctica los resultados de la Cumbre Mundial de Johannesburgo de 2002.
- Concentrar la atención en las mujeres en lo que respecta a reportes que se ocupan de las causas de mala salud, incluso causas medioambientales, y su impacto sobre el desarrollo.

Añadiendo una perspectiva femenina

BEVERLY MILLER describe la tarea del PNUMA para integrar asuntos de género en los programas de medio ambiente y desarrollo

En Jamaica es costumbre plantar el cordón umbilical, en cuanto se desprende del niño recién nacido, junto con una planta de semillero. Esto tiene un impacto psicológico de largo alcance. A mí me mostraron mi árbol (un cocotero) cuando era pequeña y siempre sentí que yo crecería tan alta y tan imponente como los cocoteros a mi alrededor. La experiencia me hizo consciente de que es necesario enseñar los valores medioambientales como parte de la cultura de una persona.

Mis raíces en las colinas de Clarendon, en el centro de Jamaica, me dieron un sentido de seguridad y confianza, así como de belleza natural, desde mi infancia y jugaron un importante papel en configurar el camino de mi carrera, estimulándome para obtener un título de maestría en Ingeniería Medioambiental. Decidí unirme al movimiento ambiental, empezando por trabajar para el Gobierno en Jamaica (ayudando a establecer el departamento responsable para el medio ambiente) y luego incorporándome al PNUMA.

Como mujer y como madre, el proceso de mi pensamiento y mis decisiones está influenciado por mi género y las experiencias de mi vida. Esto fue puesto en evidencia al diseñar estándares gubernamentales para el control de la contaminación del agua y del aire, por ejemplo considerando la naturaleza y el tipo de vestimenta requerida para una mujer para escalar una chimenea de 60 metros de altura, el peso del equipo de muestreo, el tiempo requerido para dar a conocer los resultados y, más importante de todo, los

- Desarrollar educación y materiales de capacitación basados en mejores prácticas e historias de éxito para mujeres interesadas.

En la octava sesión especial del Consejo de Administración/Foro Ministerial sobre el Medio Ambiente del PNUMA realizada en marzo 2004, el PNUMA y la Red de Mujeres Ministras para el Medio Ambiente organizaron un Evento Especial sobre la Mujer y el Agua, en apoyo de estrategias nacionales y multilaterales destinadas a mejorar la situación y el rol de la mujer en la gestión del agua y el saneamiento. El evento ofreció una experiencia útil para los preparativos de un seguimiento a la Conferencia Mundial sobre la Mujer de 1995 de Beijing en el Consejo de Administración del año 2005.

La perspectiva de género debe ser explícita y más visible en el logro del desarrollo sostenible. Comprendiendo —como es necesario— que el medio ambiente es uno de los pilares del desarrollo sostenible, debemos renovar nuestros esfuerzos para incluir la voz de las mujeres en el debate de la gobernanza medioambiental internacional, más necesario ahora que nunca en cualquier otro momento de la historia.

El PNUMA reconoce la necesidad de intensificar la formación de capacidad centrada en el género en el medio ambiente y el desarrollo. Es necesario un mayor enfoque en la implementación, las metas y los impactos en el campo del género y el medio ambiente para el avance de la mujer en el desarrollo. El diálogo entre el PNUMA, los gobiernos y las organizaciones de la sociedad civil debe continuar para ofrecer nuevas avenidas al mejoramiento de su participación en la toma de decisiones. Integrar el conocimiento y las prácticas tradicionales de las mujeres rurales respecto al uso sostenible de los recursos en la elaboración de los programas de ordenación del medio ambiente es fundamental.

Todos los Objetivos de desarrollo para el milenio están vinculados a la mujer y su situación, y será necesario integrar la perspectiva de género en el planeamiento y todos los demás procesos del desarrollo, al nivel nacional, regional y mundial. Durante el Seminario de Consulta sobre la Mujer llevado a cabo en

febrero de 2004 en la Sede Central del PNUMA, un Grupo de Trabajo se ocupó de los objetivos desde una perspectiva de género y recomendó “que se lleve a cabo un estudio de la implementación de los compromisos de género y medio ambiente contraídos en ocasión de la Cuarta Conferencia Mundial sobre la Mujer en Beijing y en relación con los Objetivos de desarrollo para el milenio, incluso las mejores y las peores prácticas”.

No puedo terminar sin una petición de despedida: que demos con hechos lo que predicamos, incluso la integración de la perspectiva femenina en el programa de desarrollo a todos los niveles ■

Beverly Miller es Secretaria del Consejo de Administración del PNUMA.



Yang Guangzhong/PNUMA/Topham



PNUMA/Topham



Pune Yanachot/PNUMA/Topham



Después de todo, ¡‘naturaleza’ es femenino!

La naturaleza, la misma esencia de todas las entidades que componen el universo, ha creado, administrado, distribuido y hasta regenerado todos los ecosistemas en la biosfera. Ella suscita la adaptación de las especies cuando éstas están sometidas a cambios ambientales naturales y hasta cuando sufre daños severos debido a cambios artificiales resultantes de la explotación humana.

En este proceso de desarrollo, el mundo ha sido testigo de una innumerable cantidad de pueblos, tribus, grupos étnicos, culturas e imperios. Algunos de ellos estuvieron regidos por matriarcados, en las cuales grupos de mujeres en muchas comunidades asumían grandes responsabilidades, encargándose de ver por la supervivencia de su gente, buscando las formas de alimentarles, darles de beber, ayudarles a crecer y desarrollarse, que han atendido enfermedades y afrontado epidemias, mujeres, en fin, que han asumido la responsabilidad de orientar el desarrollo de los pueblos, cualquiera fuera el costo.

Hoy día se habla mucho de interacción entre “hombre y naturaleza”, evidentemente refiriéndose a la relación que existe entre el ser humano y el medio ambiente; pero es importante hacer distinción del papel fundamental que desempeña la mujer en el uso, manejo, aprovechamiento, la administración y, por supuesto, el cuidado de los recursos naturales.

Al igual que la naturaleza misma está a cargo de la administración, la distribución y la solución de problemas, las mujeres se enfrentan día a día con la necesidad de administrar, distribuir y resolver todo problema que se presenta en el hogar para asegurar el bienestar de su familia.

Es fácil visualizar una mujer con su niña, caminando bajo el sol, cargada de dos recipientes pesados, con una expresión preocupada en su rostro. La niña, cual mujer destinada al trabajo, ya comienza a replicar el trabajo de la madre. Al llegar a su morada tendrán que suministrar el precioso líquido para poder satisfacer las necesidades de todos los habitantes del hogar. Cierro los ojos y pienso en una mujer trabajando en una cosecha, otra racionando alimentos que acaba de preparar, y otra atendiendo enfermos. Abro los ojos, veo a mi país (no tengo necesidad de imaginar más allá, pues las realidades son muy semejantes en todo Continente, especialmente donde la pobreza, las epidemias y el hambre son parte de la vida cotidiana), y ahí están las mujeres viendo por la salud de su familia, preocupándose por proveer alimento suficiente y comprendiendo la dificultad de obtenerlo. Aquí es donde la educación debe comenzar a dar un verdadero valor a cada una de las cosas que usamos o consumimos.

La mujer como parte de la naturaleza concibe la vida, y debe estar consciente de que cada una de las cosas que hace a diario repercuten profundamente en el entorno natural, social, económico y cultural, pues: ¿quién si no ella maneja el agua, la energía, el alimento al nivel más básico? Las mujeres deben ser las principales promotoras de la protección de nuestros recursos, puesto que día a día —ya sea en las grandes ciudades de los países industrializados o en las poblaciones más marginadas— se enfrentan a los elevados costos de alimentos y medicamentos por causa de la escasez de recursos, la mala calidad del agua y las enfermedades que trae consigo la falta de saneamiento. Ellas experimentan de primera mano la grave situación ambiental y sufren directamente sus consecuencias. Esta es precisamente la razón por la cual a menudo han inspirado un espíritu de liderazgo, activismo y acción para hallar una solución a estos problemas.

Es hora de reconocer el verdadero valor de la participación de la mujer en los asuntos de medio ambiente y en la implementación de un desarrollo sostenible. Sin olvidar que esto es una responsabilidad que debe ser compartida y asumida de manera equivalente por hombres y mujeres ■

Ana Lorena Gudiño Valdez, bióloga de la Universidad Nacional Autónoma de México, es Coordinadora Nacional de Misión Rescate Planeta Tierra, México, y miembro de la Red Ambiental Juvenil de México.

